

Fray Mocho



—¿Hace algo?

—No hace nada: ¿no ves que es un pavo?

HESPERIDINA BAGLEY

FABRICADA DESDE 1864

EL GRAN APERITIVO NACIONAL



—¡Señorita, no corte! Precisamente estoy hablando con la casa que vende la salud dentro de las botellas.

¡Hola! ¿Es la casa Bagley?

—

—Mándeme un cajón de "**Hesperidina Bagley**" porque me voy fuera por unos días y no quiero dejar de tomar una copa antes de cada comida. Es para la vida algo maravilloso.

SECCIÓN VERMOUTH

F. C.

EL TESTAMENTO

El coche de tren estaba lleno. El hombre entró, echó una ojeada, vió en un rincón a una dama joven; la dama tenía un perro. El hombre salió y bajó con el propósito de protestar ante el jefe de la estación.

—Hay una señorita con un perro, y el perro ocupa un lugar.

—Hágalo levantar y siéntese usted.

—¿Me siento yo en el sitio que ocupa el perro?

—Sí, señor; siéntese, bajo mi responsabilidad.

—Muy bien.

Y el hombre volvió al coche, a poner en práctica el consejo del jefe.

Nota: el perro estaba en las faldas de la dama joven.

LA FAMILIA CRECE

—Señor barón: su casamiento con mi hija es absolutamente urgente. Urgente por muchas razones, entre otras por ésta que le voy a comunicar confidencialmente: mi hija tiene tres hijos.

—¡Tres hijos! ¡Tres hijos ilegítimos!—exclamó con tremenda sorpresa el barón.—No lo sabía...

—Y nadie lo sabrá, si usted quiere; pero para acallar las murmuraciones necesitamos tres mil pesos, mil por cada hijo, que daremos a los cuidadores de los niños.

—Tres mil pesos! ¡Mil por cada hijo!... ¡Oh, señor! el asunto es grave... ¡déjeme reflexionar... Deme dos meses de plazo...

—Será peor para usted: dentro de dos meses tendrá que pagar cuatro mil... Apúrese en casarse.

ASEO ESCOLAR

La maestra envió una cartita a la madre del niño. Le decía que en los últimos tiempos el aseo de su hijo dejaba mucho que desear. Las orejas, el pescuezo, etc.

La madre debió de leer la cartita con cierto desagrado.

Por lo menos así lo hace creer la contestación:

—Señorita: mi hijo va a la escuela para aprender, no para dar rico olor: no es una rosa.

El ladrón famoso se moría irremisiblemente. Llamó a Cortavidiño, su antiguo colega de profesión y comenzó a dictarle su testamento:

—Dejo a Cortavidiño un collar de perlas, avaluado en ochenta mil pesos...

—¡Un momento!—le interrumpió el amigo—¿dónde tienes ese collar que me dejas?

El otro contestó con voz débil:

—Está en el dormitorio del banquero Smith, no tienes más que irlo a buscar, entrando por la ventana del jardín.

EL ENCANTO DE LA CASA

—Juancito—dijo la mucama—tu mamá te llama a la sala. Hay visitas.

Juancito comentó con expresión de hastío:

—¿Visitas? ¡Otra vez voy a tener que hacer durante media hora el papel de chico inteligente!

A EL NO LO EMBROMABAN

Quince días de vacaciones en la chacra. Era la primera vez que estaba en el campo y admiraba todo. Vió unas enormes parvas que le parecieron curiosos edificios rurales, y preguntó al chacarero:

—¿Por qué a estas casas no les ponen puertas y ventanas?

—¿Puertas y ventanas? ¡Pero, amigo! eso no son casas; es avena.

—Sí, sí...—contestó el pueblerito, con sonrisilla de hombre vivo—tan luego a mí, me va a hacer creer que la avena crece así...

EN LA VIUDEZ DEL SABIO

El eminente químico recogió las cenizas de su pobre mujer, fallecida poco antes y cremada, y, las sometió, con lágrimas en los ojos, a un riguroso análisis. Al terminar esta operación en su laboratorio, levantó la mirada al cielo y exclamó:

—¡Casarme otra vez, ¡Nunca! Es imposible volver a hallar una mujer con tanta dulzura de carácter y tanta proporción de superfosfatos...

A CADA CUAL SU ESPECIALIDAD



—La señora del banquero nos ha invitado a cenar el viernes. Desea que lleves tu violín.

—Muy bien; iremos, pero a condición de que la semana que viene vengamos a cenar a casa y su marido traiga su talonario de cheques.

Pidan la deliciosa cerveza QUILMES CRISTAL

ENTRE ELLAS

—Crucemos la calle.

—Está muy mojada; ¿no ves que llueve?

—No importa: las tengo de seda...

UN MOTIVO

—Todos esos que dicen que Wagner no les agrada, lo dicen sin motivo. No lo comprenden.

—Bien; pero ¿no le parece que eso es bastante motivo?...

ESPIRITU DE COMERCIANTE

Un noble húngaro hallóse cierta vez en una crítica situación financiera. Es la costumbre de los pueblos húngaros. El único objeto de valor que podía sacarlo del apuro era un valioso anillo de brillantes. Lo envió a un importante comerciante en joyas de la ciudad vecina, el judío Kohn acompañándolo de las siguientes líneas:

“Mi estimado Kohn: el anillo que le remito me ha costado diez mil coronas. Se lo ofrezco en venta por seis mil, pero con una condición: que usted me envíe el importe a vuelta de correo, sin tardanza alguna y sin discusiones en cuanto a la suma que he fijado. Si el negocio no le conviene, hágame el servicio de devolverme el anillo inmediatamente.”

Dos días después recibió una encomienda postal, y, por separado una carta. Esta decía:

“Mi distinguido señor: Seis mil coronas es mucho para mí. No puedo dar más de cuatro mil. Si este precio le conviene, no reciba la encomienda, a fin de que, sin abrirla, vuelva a su remitente. En seguida que la reciba le enviaré el dinero. Su seguro servidor, Kohn.”

El noble, indignado, prefirió quedarse con el anillo. Abrió el paquete,

pero éste no contenía más que un papel con estas líneas:

“Bien; entonces le daré las seis mil coronas.”

EN EL SUBTERRANEO



—Bastante cómodo, el coche: hay lugar para 36 pasajeros sentados.
—Sí, y para 485 de pie.

VERMOUTH

CINZANO

VERMOUTH

El portamonedas

por Tony REVILLON

Es sábado, han dado las siete, la nochebuena va a empezar. Los capaces han pagado a los operarios. Los obreros se agrupan en el umbral de la taberna. Se trata de arreglar la cuenta de la semana. Beben el vermouth; la perspectiva de la fiesta anima los rostros y suelta las lenguas. Aquel es un buen momento.

La obscuridad es profunda, y el frío aprieta. Hay que volver a casa.

Pedro es el último que sale de la taberna. En la acera tropieza con un objeto. Se inclina para ver.

Es un portamonedas.

Un viejo portamonedas de cuero pelado ya, resorte cubierto de herrumbre, aspecto miserable: el portamonedas de un pobre.

—¿Por qué estará tan pesado? ¿Qué puede contener? Piezas de cobre, sin duda...

Pedro abre y mira. Son monedas de cinco francos. Hay cinco.

El obrero vuelve a cerrar el portamonedas; se lo mete en el bolsillo, vuelve a la taberna y se acerca al mostrador.

—Aquí tiene usted—dice—mi nombre y mis señas.

—¿Y qué quiere usted que haga con ellas?

—¡Nada! Pero tómelas de todos modos. Es un capricho.

La tabernera mira al marido. El marido hace señas a su mujer de que hay que mostrarse complaciente con las manías de los parroquianos.

Pedro se marcha satisfecho.

Llega a su casa. Lindo hogar. Los muebles brillan. La mesa está cubierta con un mantel blanquísimo. La mujer prepara la cena. Los niños juegan riendo a carcajadas, junto a la ventana. La mujer es jovencita; los niños rosados y rebosando salud. Todo allí tiene el sello de la vida feliz.

—¡Eres tú, Pedrol!

Los chicos corren a la puerta. Se pelean por besar primero al padre. El más pequeño que sólo tiene diez y ocho meses, rueda como una bola por el medio cuarto.

El obrero se sienta.

—¡Vamos, vengan, muchachos!

Los toma sobre las rodillas, y su mirada pasa de ellos a la esposa.

—¿Por qué vienes tan tarde? Y en nochebuena...

—¡Ah! es que...

—¿Te ha pasado algún percance?

—Un percance no, precisamente.

—¿Pero algo te ha pasado, me parece... estoy segura!

—Me he encontrado esto.

—¿Un portamonedas!

El niño mayor toma la palabra:

—No tiene nada de lindo.

—¿Te parece? Y esto, ¿es feo también?

—¡Monedas de cinco francos! ¡Una, dos, tres, cuatro, cinco! Son tuyas ¿no es verdad?... ¡Desde que te las has encontrado!...

—No, no son mías; son del que las ha perdido.

—¿Lo conoces, papá?

—Si lo conociese, hace una hora que tendría su dinero.

—El pobre hombre no debe ser rico, a juzgar por su portamonedas—dijo la madre—y esos veinticinco francos me parece que representarán toda su fortuna.

La voz de la que habla está conmovida. Los chicos se miran, sin saber si deben reír o llorar.

Mientras tanto un anciano se acerca a la taberna, por la calle negra como boca de lobo.

Pasa de una acera a otra, mirando bajo las inciertas luces. De vez en cuando se inclina; estira la mano; luego la retira murmurando algunas palabras:

—Siempre me parece verlo. Estaba seguro de haberlo visto...

Ya está frente a la puerta del tabernero.

Se detiene. Su pesquisa es más minuciosa que nunca.

¡Nada!

Se endereza, entra, saluda humildemente: Le tiembla la voz:

—¡Disculpe usted!... ¡No habrá visto... por casualidad... un portamonedas?

—No.

Y el viejo exclama:

—¡Dios mío! ¡Dios mío!—Y hablando entre el gentío de la taberna como si se hallara sólo, continúa:—¿Qué dirá mi mujer? ¡Mi pobre mujer! es tan vieja como yo. Cuando llegue la fiesta de San Martín, cumpliremos cincuenta años de casados... En todo ese tiempo no he dejado un sólo sábado de llevarle la paga de la semana... Si no había trabajo me ingeniaba, hacia cualquier cosita, pero siempre me las campañaba... Desde que llegué a viejo he ido ganando menos; pero los viejos nos contentamos con poco: no pensamos ni en trajes ni adornos, y nuestras piernas nos arrastran con demasiado trabajo para que pensemos mucho en paseos... En los años buenos, y hasta en los malos, siempre he podido bastarme. Pero las economías se han marchado... Cierro que los hijos están establecidos, y que no debemos nada a nadie... Pero, ahora, cómo vamos a hacer Dios mío?... Recurrir a mi hijo... o al patrón... Pero al patrón no le gustan los adelantos, y mi hijo tiene sus compromisos... Y luego, ¡pedir!... ¡Si yo no pudiera trabajar, todavía pasaré!, pero soy robusto. La vista se me acorta un poco, nada más, y no oigo tan bien como antes... Pero tengo buenos brazos, y las piernas no flaquean. Vivo en Belleville, y Belleville no es aquí a la vuelta. ¡Pues bien! no me acuerdo de haber subido en ómnibus más de tres veces, y eso para ir más ligero, y no porque estuviera cansado... ¡Vamos, ya veo que todo se ha perdido! tengo que marcharme. Mi mujer debe estar inquieta ya, estoy seguro... Las mujeres son tontas. Cuando uno anda en la calle se afligen. Cuando vuelve, lo pelean... ¡Ah! ¡Ya estás aquí! ¿De dónde vienes? ¿Qué has hecho hasta tan tarde en la calle? ¡Un día de paga!... A que te has gastado el dinero... Pues sí, señora, ¿y que hay con eso? ¡Mi dinero no es mío, acaso?... ¡Vaya, tómallo, avarienta!... y nos echamos a reír... Pero esta noche, ¿qué le contestaré a mi mujer?... No le llevo nada... por primera vez. Tenía dinero y lo he perdido. ¡Perdido... perdido!... El portamonedas lo habrá encontrado algún borracho, algún haragán... Un obrero decente lo hubiera depositado en el mostrador, considerando que yo había de venir a reclamarlo... Habría dejado sus señas...

—¿Pues, hombre, sí, en efecto, me han dejado unas señas!—exclamó la tabernera.

Y dió al viejo el nombre de Pedro y las señas de su casa.

¡Andando! la calle está más obscura que nunca. La nieve cae, vistiendo de blanco aquella noche. El frío es intensísimo, y los transeúntes que escasean cada vez más, aprietan el paso. Las aceras están resbaladizas. La marcha es difícil.

—Vengo de la taberna.

—¡Ah!

—¡Allí me han dado las señas de usted.

—Bien ¿y qué?

—Que he perdido mi portamonedas...

—¿Cómo era?

—Es de cuero color castaño, pelado ya, con algunas roturitas...

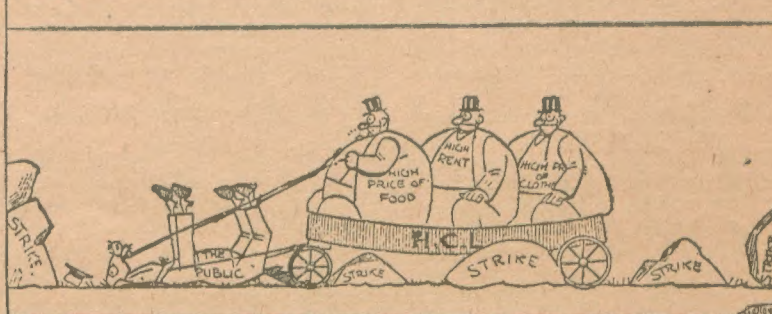
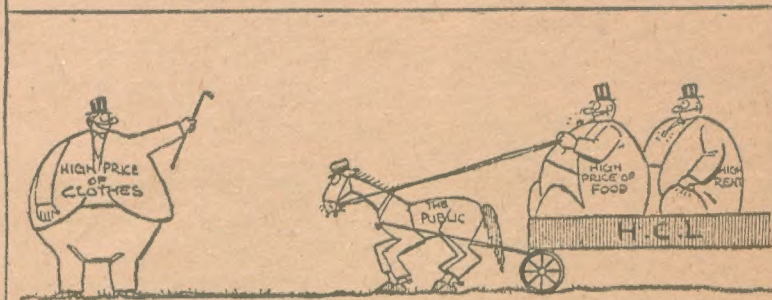
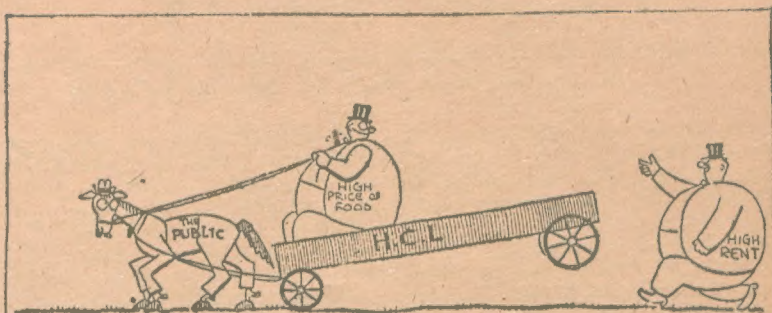
—¿Cuánto tenía adentro?

—Veinticinco francos.

—Aquí la tiene usted.

El viejo trató de hablar. Imposible. Se echó a llorar de nuevo. Los demás lloraban también.

LA CUESTION EN POCAS LINEAS



El pobre Público, atado al carro del Alto Costo de la Vida, donde se ha instalado un pesado señor, el Precio Alto de los Alimentos. A poco andar, sube otro pesado señor, llamado Alto Alquileres. No tarda en subir otro obeso compañero de los dos magnates, el señor Precio Excesivo de la Ropa. El carro va por un camino sembrado de Huelgas. El resultado es que el Pobre Público, etc., etc.

(De "Chicago Journal").

—Voy a dejar algo... para los niños.

Pedro y su mujer se consultaron con la vista.

La madre se adelantó, y con su voz dulce dijo:

—¡Pues bien! bendiga usted a los niños. Su bendición les traerá felicidad.

—Con todo mi corazón...

Y el viejo obrero se levantó, y con los ojos mirando al cielo, y la blanca cabeza descubierta, extendió las manos...

El gusto

No solamente se debe ver y conocer la belleza de una obra; es necesario sentirla.

Nada debe escapar a la prontitud del discernimiento; el hombre de gusto conocerá al primer golpe de vista lo que hay de bueno en un trabajo, y notará en seguida si tiene algún defecto.

El gusto se forma no sólo con la presencia de lo bello, sino también de lo mediano y aún de lo malo, pues así la inteligencia lo compara, medita, reflexiona y acaba por inclinarse a la obra maestra.

El hábito y la reflexión son los verdaderos generadores del gusto.

Ante la belleza, cuando ésta es real, hay un buen gusto que la discierne y un mal gusto que la ignora, propio éste de las almas frías y de los espíritus falsos.

VOLTAIRE.

LAS CONVENIENCIAS SOCIALES ANTE TODO



El condenado.—¿Se acostumbra darle propina a éste?

Oración de la maestra

Señor, Tú que enseñaste, perdona que yo enseñe, que lleve el nombre de maestra, que Tú llevaste por la tierra. Dame el amor único de mi escuela; que ni la quemadura de la Belleza sea capaz de robarte mi ternura de todos los momentos.

Señor, hazme largo el fervor y pasajero el desencanto. Arranca de mí este impuro deseo de justicia hacia mi fauna, que aún me turba, la mezquina insinuación de protesta que todavía sube de mí, cuando me hieren. Que no me duela la incompreensión ni me entristezca el olvido de las que enseñé.

Dame el ser más madre que las madres, para poder amar y defender como ellas lo que no es carne de mis carnes. Dame que alcance a hacer de una de mis niñas mi verso perfecto, y que te deje en ella clavada mi más penetrante melodía, para cuando mis labios no canten más.

Muéstrame posible tu evangelio en mi tiempo, para que no renuncie a la batalla de cada día y de cada hora por él.

Pon en mi escuela democrática algo de lo que se cernía sobre Ti y tu correo de niños descalzos una tarde de Palestina.

Hazme fuerte aun en mi desvalimiento de mujer, y de mujer pobre por añadidura, hazme despreciadora de todo poder que no sea puro, de toda presión que no sea la de tu voluntad ardiente sobre mi vida. ¡Acompáñame, sostenme! Muchas veces no podré tener a ti a mi lado. Cuando mi doctrina sea más casta y más quemante mi verdad, me quedaré sin los mundanos; pero Tú me oprimirás con todo tu corazón, el que supo harito de soledad y desamparo. Haz que no busque sino en tu mirada las dulzuras de las aprobaciones.

Dame sencillez y dame profundidad; líbrame de ser complicada o banal en lección cotidiana.

Dame el levantar los ojos de mi pecho con heridas, al entrar cada mañana a mi escuela, que no lleve a mi mesa de trabajo mis pequeños afanes materiales, mis mezquinos dolores de cada hora.

Aligérame la mano en el castigo y suavízame la más en la caricia. Que reprenda con dolor, para saber que he corregido amando.

Haz que haga de espíritu mi escuela de ladrillos. Le envuelva la llama de mi entusiasmo su aspecto pobre, su sala desnuda y mi corazón le sea más columna y mi buena voluntad más oro que las columnas y el oro de las escuelas ricas.

Y, por fin, recuérdame desde tu imagen de Guido Reni, que enseñar y amar intensamente sobre la tierra es llegar al último día con el lanzazo de Longinos en el costado quemante de amor.

Gabriela MISTRAL.

Crustáceos y vertebrados

Un profesor provisto de imaginación, dando clase a sus discípulos se desvió un día hasta el punto de decirles que los seres humanos pueden dividirse en dos clases: vertebrados y crustáceos.

Los crustáceos están provistos de una concha exterior. La necesitan porque no pueden defenderse de sus vecinos que quieren comérselos.

La vida es poco menos que una guerra. Existir es luchar. Y cuando tú abandonas el pleito, otros organismos, desde gérmenes hasta germanos, a la carrera te devoran.

Los crustáceos son cuerpos desvalidos. Vegetan en el lecho de un río o se mueren perezosamente llevando una existencia precaria.

Por el contrario, los vertebrados no tienen coraza dura que los proteja, sino que llevan su armazón de hueso escondida y su carne envolviendo esa armazón. De ahí que tengan que pelear o huir para salvarse.

Algunas madres amorosas se empeñan hasta el extremo para que sus hijos sean crustáceos.

Los acarician y miman y protegen hasta que las pobres criaturas vienen a ser tan inútiles como una hicocha debajo de un madero pesado.

Tienen por deber natural suyo el de mantener a sus pequeños fuera de todo peligro y lejos de toda tentación. El resultado es que "Jesúsito" pronto viene a ser engullido por la primera relumbrante tentación que se le presenta.

Muchos de los que predicán, divulgadores de doctrinas y filosofías, defensores de la moral, trabajan a brazo partido por hacer crustáceos de sus pobres víctimas. Es cuestión de "no hagas esto", "no hagas aquello", "húyete a eso otro", "no toques"... en la esperanza de que el precioso chiquitín cuando crezca estará "salvado".

Pero los seres humanos ordinarios, machos o hembras, no quieren estar "salvados". Quieren, sí, ser fuertes. No quieren ser almejas, sino almas fuertes servidas por músculos potentes.

Dios no hizo al hombre a semejanza de una ostra o de un cangrejo. La felicidad de su vida y la salvación de su alma no están en atiborrarlo de convenciones, agobiarlo dentro de instituciones o encerrarlos en unas cuantas privaciones o retiros.

Su mejor defensa es su vitalidad.

Su seguridad está en edificante actividad. Su vida la conserva mejor con salud que con píldoras.

Su moralidad es de probarse con el vigoroso ejercicio de sus ideales de justicia, virtud y utilidad, no por el número de pecados que no comete.

EPISODIO CONYUGAL



—¡Pero, Encarnación! ¿cómo quieres que consiga atar esto si te atreves a respirar?

Para la poca
sal que se
toma en la
mesa, vale
la pena de
tomar la
mejor —

SAL
Cerebos

Cerebos Ltd., Londres.

La gente buena de este mundo no es la que le tiene miedo a hacer el mal sino aquellos que se atreven a

hacer el bien. La pobre muchacha religiosa que va a los arrabales, visita los barrios bajos, en su noble misión de caridad, sin temor a la inmundicia ni al vicio que bulle a su alrededor, manteniéndose aséptica por el valor de sus santos impulsos, es un tipo mil veces superior a la joven distinguida que ha sido educada en un colegio de internas cuidadosamente guardada de la contaminación por lo grueso de la costra protectora que siempre la rodeó. La primera es una vertebrada; la segunda una crustácea.

La única virtud que es útil en el mundo es la virtud de la fuerza.

Cuando el apóstol Pablo aconsejó a su joven amigo, le habló como a un vertebrado, no como a un crustáceo, pues le dijo:

Tú, pues, soporta toda dureza como un buen soldado de Cristo.

Frank CRANE

Bibliografía

Hemos recibido:
"El viaje inútil".—Poesías por Alberto Lauro.
"Discursos y conferencias de Miguel Cané".—Volumen póstumo ordenado por el autor, precedido por una impresión de Roberto J. Payró. Editado por "La Cultura Argentina".
"Junto a la lumbre".—Poesías por G. Luzuriaga Agote.
"La ciencia en el arte". por José C. Verón. Prólogo de Eudoro Vargas Gómez.
"Nota geológica sobre el cerro San Agustín, Balcarce (provincia de Buenos Aires)". por el doctor Juan José Nájera.
"La Sierra Baya". estudio geológico y económico, por el doctor Juan José Nájera.
"Estadística minera de la República".—Año 1916. Publicación del ministerio de Agricultura de la Nación.
"Boletín de estadística".—Segundo trimestre de 1919. Publicación de la Policía de la Capital.
"Tribuna Libre".—Números 58 y 59.
"Sindicalismo y anarquismo. El novísimo anarquismo". por Robert Hunter. Publicación de "Acción Socialista".
"Sociedad de Socorros Mutuos del Transvaal Anglo-Argentino".—Memoria de la Comisión Directiva correspondiente al décimo ejercicio financiero del 1.º de marzo de 1918 al 28 de febrero de 1919.

LAS PRINCESITAS GRISES

por Clemente ONELLI

Después de unos años, las princesitas grises me han devuelto la visita y se han dignado hospedarse en mi casa.

Vinieron oficialmente, presentadas por el ministro plenipotenciario de su país, pero sin aviso, y tuve que prepararles de manera somera el aposento de honor: mi biblioteca. Sus pequeñas altezas reales son de gustos sencillísimos: hubo por lo tanto que quitar las alfombras y dejar el parquet liso; pero en Buenos Aires exigen, como mueble principal, un higrómetro, el que fué colocado, y, para evitar en algo la saturación húmeda que exhalan los lagos, dos jarrones fueron transformados en depósito de cal viva, siempre renovada, para que absorbiera la humedad del ambiente.

Como princesas exóticas del Oriente asiático, si no viajan con cocinero de su tierra, exigen por lo menos el mandar de su patria lejana: una gramínea dura, sobrio comestible de anacoreta.

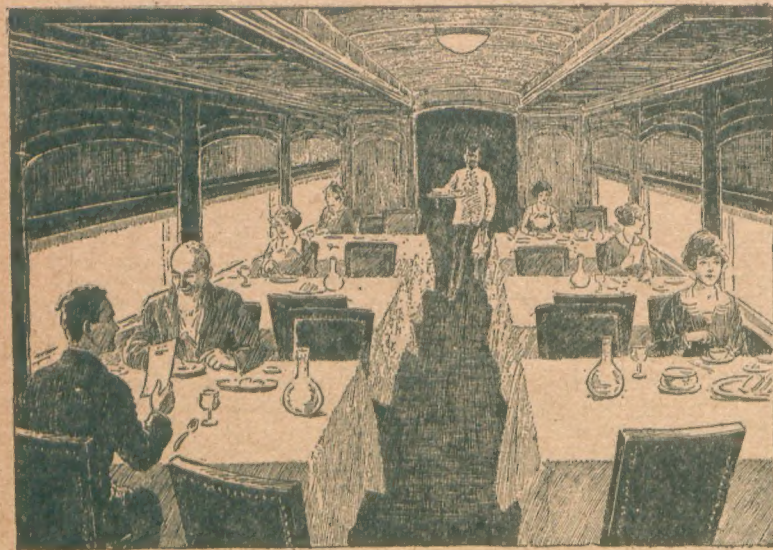
He aquí su alcoba: un cajón de pino con paja y arena, y por dosel un

encoge en las horas de la noche hasta 20 grados bajo cero.

Las conocí un día en su tierra desolada, en el imponente "despoblado", enorme trozo de paisaje lunar cubierto de cráteres y de escoriales, tan cercano al cielo que se podían distinguir en pleno día las estrellas; tan cercano al espacio que, a la noche, el viajero siente que está separado de la tierra y los astros parecen estar allí al alcance de la mano. Allí, en esa altiplanicie, toda desordenada y caótica, cantera enorme abandonada desde el tiempo en que Dios fabricó con rocas al mundo; allí, mientras iba al lento paso de mi pobre mula apunada, en la tersa y diáfana atmósfera atacameña, que abrillanta colores y que como un lente acerca los objetos, vi una manita sobre una escollera de pórfido rojo, a las princesitas grises, a las chinchillas abisortas y extáticas bajo el benéfico rayo del sol, después de una noche helada como en los astros muertos.

Tomaban su baño de sol las princesitas y como castas Susanas huye-

LA MALA DISPOSICION DE LAS MESAS



Por qué ese día dos comieron poco.

tejido de alambre de donde cuelga el duro forraje traído semanalmente desde Oatriló, en la Pampa.

Mesdames, las princesitas, duermen hasta muy entrado el día. Tengo el honor de arreglarles personalmente su departamento y me cabe el alto orgullo de haberlas visto en cama, me reciben y platican conmigo sumamente gustosas, a toda hora, después de las cuatro de la tarde y hasta las doce de la noche; no oigo su voz, pero claramente veo que hablan por el movimiento de sus labios y de su bozo; pues mis princesitas gastan un bozo cerdoso de diez centímetros de largo. Corren a mi alrededor, se arriman a mis pies, se paran verticalmente y con sus manecitas agarran de la mía alguna fibra de raíz de salsifí con que las obsequio.

Mis princesitas deberían ser presidentas honorarias y efectivas de todas las sociedades de temperancia del mundo; por horror al alcohol no prueban ni agua; no obstante, misterios insondables de la vida!—humedecen su alcoba.

No se quejan del clima porteño. Sin embargo, para devolverme la visita han viajado 13 grados de latitud hacia el sur, y han bajado cuatro mil metros: vienen de las regiones de las nubes, pero donde no hay nubes y el aire es diáfano, el termómetro sube durante el día a 50 centígrados y se

ron despavoridas entre las grietas de la breña.

Dejé a mi mula cabizbaja y pensando sobre las miserias mulares de la vida en el desierto, y me fui a las puertas del palacio de pórfido rojo. Introduje todo el brazo en el obscuro zaguán; el piso era blando y cubierto de briznas vegetales; la mano en vano tanteaba el vacío: el túnel seguía más allá del mango del rebenque. Removí unas piedras de la entrada y,

abajo, fulguró como un zafiro, la azurita atacameña. En ese árido desierto las princesitas grises vivían en palacios de piedras preciosas...

Empezó a soplar el horrible viento de la Puna; alcancé mi mula que seguía pensando en las miserias de la vida mular en el desierto, y ya no volví más a ver en su reino desolado a las princesitas grises, sus altezas reales las chinchillas, que hoy tengo el honor de hospedar en mi casa.

Las dinastías germánicas desapareciendo

Los socialistas alemanes están exigiendo que todas las dinastías germánicas sean suprimidas y sus príncipes desterrados.

A continuación insertamos una lista de los monarcas y príncipes que hasta hace algunos días reinaban en lo que fué el imperio alemán:

Anhalt.—Duque Eduardo, hijo del finado duque Federico de Anhalt y de la princesa Antonieta de Saxe-Altenberg. Sucedió a su hermano el 18 de abril de 1861.

Baden.—Federico II; ascendió al trono como gran duque el 28 de septiembre de 1907.

Baviera.—Rey Ludovico III, proclamado el 5 de noviembre de 1913.

Brunswick.—Duque Ernesto Augusto. **Hesse.**—Gran duque Ernesto Ludovico, sucedió a su padre el 13 de marzo de 1892.

Lippe.—Príncipe Leopoldo IV, que asumió la regencia sucediendo a su padre el 27 de septiembre de 1904; pero el príncipe Jorge de Schaumburg-Lippe reclamó para sí el derecho de sucesión y el conflicto fué resuelto en favor de Leopoldo por una corte judicial en Leipzig el 25 de octubre de 1905.

Mecklenburg-Schwerin.—Gran duque Federico IV; sucedió a su padre el 10 de abril de 1897.

Oldenburg.—Gran duque Federico Augusto; sucedió a su padre el 13 de junio de 1900.

Prusia.—Guillermo II; sucedió a su padre el 15 de junio de 1888.

Reuss.—(Rama mayor). Príncipe Enrique XXIV; sucedió a su padre el 19 de abril de 1902.

Reuss.—(Rama menor). Príncipe Enrique XXVII; sucedió a su padre el 29 de marzo de 1913.

Saxe-Altenburg.—Duque Ernesto II; ascendió al trono el 7 de febrero de 1908.

Saxe-Coburgo y Gota.—Duque Carlos Eduardo; sucedió a su tío Alfredo el 30 de julio de 1900.

Saxe-Meiningen.—Duque Bernardo; sucedió a su padre el 25 de junio de 1914.

Gran Ducado de Saxe-Weimar-Eisenach.—Gran duque Guillermo Ernesto; sucedió a su abuelo el 5 de enero de 1901.

Reino de Sajonia.—Rey Federico Augusto III; sucedió a su padre el 15 de octubre de 1904.

Schaumburg-Lippe.—Príncipe Adolfo; sucedió a su padre el 29 de abril de 1911.

Schwarzburg-Rudolstadt.—Príncipe Gunther; sucedió a su primo el 19 de enero de 1890.

Schwarzburg-Sondehausen.—Desde la muerte del príncipe Carlos Gunther el 28 de marzo de 1909, este principado fué

Planta de ROSAS JAPONESAS

LA MARAVILLA DEL MUNDO

10 por 25 centavos



MAQUINA FOTOGRAFICA

Y SU EQUIPO COMPLETO

Se toman los retratos y se completan en dos minutos. No es necesario el cuarto oscuro. Tampoco se necesita impresora. Suministran la máquina completa con PLACAS REVELADOR, y con instrucciones, de manera que hasta un niño de seis años puede tomar fotografías de paisajes, edificios, etc. Positivamente no se necesitan conocimientos de fotografía. La cámara y su equipo, listo para su uso, lo enviamos por paquete postal franqueando al recibo de 50 cts. americano. EASTERN NOVELTY CO., Dep. 177 E. 93 St., Nueva York, E.U.A.

Libro gitano dice la Fortuna

Y LOS BUENOS. Conozca su futuro. Será Ud. afortunado en el Amor, Matrimonio, Salud, Riquezas y Negocios! Dice la fortuna portados los medios, barajas, palmas, taza de té, zodiología, etc. Dice los días afortunados y malos. Interpreta los sueños Gane mucho dinero. Diciendo la Fortuna. Libro grande por correo 25 centavos oro am. En via papel moneda o sellos.

POLVOS DE ESTORNUDAR

Ponga muy poco de este polvo en la palma de la mano y sople en el aire, y todo el mundo en la habitación o en los trenes empezarán a estornudar sin saber por qué. Es interesante oír las observaciones que hacen, creyendo que lo han cogido de los demás, y entre la risa y el estornudo el que lo causó se está dando gusto. Bueno para reuniones, meetings políticos, carros eléctricos o en cualquier sitio donde haya muchas personas; es la gran novedad. Precio por frasco 15c: 6 por 75c; franco de porte a del mundo.

Enseña los huesos de sus dedos, el plomo de un lapiz, etc. Puede Ud. ver a través del vestido, aun la piel se vuelve transparente y se ven los huesos. El instrumento mas interesante que se ha inventado. PIENSE EN EL PLACER QUE TENDRA TENIENDOLO. Completos Rayos X enviados franco de porte 25c; 3 por 50c. (moneda o sellos).

TELESCOPIO ACROMATICO

Nunca podrá tener Ud. una buena ocasión de tener un hermoso y gran Telescopio por menos de un dólar. Un Telescopio más de treinta pulgadas de largo por el cual puede Ud. ver lo que pasa por millas alrededor o por menos de un dólar. Estos Telescopios tienen los de latón y tienen lentes fuertes muchos científicamente y ajustados. Clientes de usos pueden obtenerse con un Telescopio como este. Las cosas lejanas que no pueden verse con la vista se ven claramente. Ha gozado Ud. de las maravillas del poder de un Telescopio? ¡Justamente una cosa para los estudiantes, cazadores, viajeros, todo el mundo. Se consigue mucho placer y evita muchos viajes. Ordene uno de estos Telescopios y dese una sorpresa a Ud. y a sus amigos. Precio solamente 99 centavos oro americano, enviado por correo franco de porte.

Todas las últimas Novedades y Chistes Sorprendentes

Nuevos de Serpientes de Faraón, caja... 15c
Pistola de Agua en Miniatura... 10c
Planta Mágica (cualquiera puede tocarla)... 15c
Punil de goma (sensational)... 25c
Rompe vidrieras, gran chiste... 25c
Detectivo de Bolsillo (mira atrás de Ud.)... 25c
Suerte de tapa para la mano (una novedad científica)... 10c
Diente de imitación de oro a por... 10c
Levantador de Plato mágico... 25c
Acertijos de Alambre, 10c 25 diferentes por... \$1.95
Gran Acertijo del ladrón 10c Barajas de a Fortuna 10c
Trompo Mágico... 10c
Juego completo de Lotería 10c Confianza... 10c

Dep. 177 E. 93 St.

Eastern Novelty Co., Nueva York, E.U.A.

unido al de Schwarzburg-Rudolstadt, mediante un lazo personal de unión bajo el gobierno del príncipe Gunther.

Waldeck.—Príncipe Federico; sucedió a su padre el 12 de mayo de 1893.

Wurtemberg.—Rey Guillermo II; ascendió al trono el 6 de octubre de 1891.

Sólo uno, el príncipe de Waldeck-Pyrmont, tuvo que ser depuesto, porque insistió en que gobernaba por la gracia de Dios y no se rendiría ante los Consejos de Soldados.

Oldenburg.—La pareja de los grandes duques, tres duques, cuatro duquesas.

Saxe-Weimar.—La pareja de los grandes duques, dos príncipes, dos princesas.

Saxe-Coburg.—La pareja ducal, la duquesa viuda, diez príncipes, nueve princesas, sin incluir las casadas en Inglaterra, Portugal, Bélgica y Bulgaria.

Saxe-Meiningen.—La pareja ducal, tres príncipes.

Saxe-Altenburg.—La pareja ducal, dos príncipes, dos princesas.

Reuss (ambas líneas).—Dos princesas reinantes, una consorte, quince príncipes, dieciocho princesas.

Schaumburg-Lippe.—El príncipe reinante, la princesa, la princesa viuda, diecisiete príncipes, siete princesas.

Lippe-Deimold.—La pareja principesco reinante, diez príncipes, doce princesas.

Nuestro número de primero de año

El próximo martes 30 del corriente, aparecerá, con un notable aumento en el número de sus páginas, la edición especial de "Fray Mocho" correspondiente al primero de año.

Además de la copiosa información gráfica de costumbre, contendrá dicha edición un nutrido y seleccionado material literario y artístico, debido a los colaboradores siguientes:

Abalos (Arturo), Banachs (Enrique), Braña (José M.), Buchrich (Antonio), Capdevila (Arturo), Cordiviola (Cleopatra), Correa Luna (Carlos), Crespo (Eduardo Alonso), Dávalos (Juan Carlos), Ellauri Obligado (Gontrán), Escobar Bivio (Ernesto), Fernández (Felipe H.), Lartigau Lespada (H.), Lima (Félix), Macaya (Luis), Macchi (Carlos), Mallol (B. J.), Marc Giménez (Aníbal), Martínez Jerez (José), Robledo (José), Rojas (Pedro), Visillac (Félix B.).

PUCHITOS

Cuando se trató de redactar los estatutos de la Asociación Internacional de Obreros, de que deriva el socialismo actual, Carlos Marx se vio obligado a introducir estas líneas que merecen ser memorables: "Los abajo firmados declaran que esta Asociación Internacional, así como toda sociedad y todo individuo que a ella se adhiera, reconocerán como base de su conducta para con todos los hombres, la Verdad, la Justicia y la Moral... No hay deberes sin derechos y no hay derechos sin deberes". Palabras muy nobles, aunque en una carta a Engels (1864) Marx confiesa alemanamente haber hecho de modo que esas frases fuesen colocadas de manera que quedaran casi inadvertidas.

Es alarmante el monto de la deuda de Inglaterra contraída con los Estados Unidos. Se eleva a veinte mil millones de dólares. Según cálculos de estadígrafos británicos, se necesitaría ochenta años para reembolsar esa deuda, suponiendo que cada ciudadano adulto de la Gran Bretaña pague cinco dólares por semana durante esos ochenta años.

¿Cree usted que las semillas de uva no valen nada? El gobierno norteamericano se propone utilizar esas semillas de la producción de los viñedos de California. Los experimentos han dado los resultados más satisfactorios. Se dispone de cerca de 3.500 toneladas de semillas por año. Lavándolas en aparatos centrifugos y luego concentrando la solución en el vacío, se obtiene un jarabe claro parecido al jugo de uva. Las 650 toneladas de jarabe así obtenidas son de fácil colocación. Luego se seca las semillas y se las machaca para extraerles, por presión o por disolventes, el aceite que contienen. Este aceite puede servir para la fabricación de jabones y pinturas. De las 3.500 toneladas de semillas se extrae cerca de 400 toneladas de aceite.

En París ha aparecido últimamente un diario chino, destinado a los 80.000 individuos de esa nacionalidad que viven en Francia. Como en toda Europa no hay ninguna imprenta que posea caracteres de imprenta chinos—hay millares de caracteres distintos—el diario es escrito a mano, luego fotografiado y después impreso mediante el fotograbado.

El doctor Bourguet ha comunicado a la Academia de Medicina de París el notable procedimiento que practica para hacer desaparecer las arrugas y pliegues de la cara. Consiste, dicho en dos palabras, en una incisión quirúrgica; la operación es indolora, pues se ejecuta con anestesia local, y las cicatrices son invisibles.

En la "Casa de los Niños", del Instituto Rousseau, de Ginebra, establecimiento de experimentación pedagógica, se realizó la siguiente prueba del juicio moral: se da a niños menores de ocho años cierto número de pastillas para que las compartan con uno, dos o tres de sus compañeros; se dispone de modo que el número de pastillas no sea exactamente divisible por el número de niños que han de participar en el reparto; se observa lo que hace el niño. De este experimento se ha obtenido algunas conclusiones significativas: los niños generosos son más numerosos que los egoístas (en proporción de 7 a 4); las mujeres son más generosas que los varones; los niños de clases acomodadas son más egoístas que los niños pobres (las tres

cuartas partes de los niños pobres se comportan de manera altruista).

La famosa torre Eiffel de París ha estado "movilizada" como un simple mortal. Durante la guerra estuvo a la altura de la misión que se le había confiado. Su planta baja cobijó un puesto central telefónico; su segundo piso se erizó de ametralladoras; su tercera plataforma acogió una batería de cañones antiaéreos, y allá, en lo más alto, en su vértice, crepitaron los mensajes de la telegrafía sin hilos. Desde hace poco el monumento ha vuelto a su destino pacífico y ornamental.

Esta torre, que algunos condenaron en nombre de la estética, no había sido construida más que para diez años. La concesión otorgada al constructor, penosamente arrancada y violentamente combatida, fué limitada a ese corto plazo.

Pero M. Eiffel tenía la fe, la fe que transporta las montañas y permite levantar otras nuevas. Además tropezó con Mr. Ed. Lockroy, ministro de Comercio, que tuvo el valor de hacer frente a la oposición y a las resistencias y a las críticas, y la torre se elevó, se terminó y dura todavía.

Y es de esperar que dure largos años para que pueda añadir nuevos servicios a los muchos que ha prestado a la ciencia. Sobre que, para mucha gente, París sin la torre Eiffel, no sería París.

Somos, dice la prensa norteamericana, uno de los peores países del mundo en el uso de los narcóticos, y, hasta diciembre de 1914, cuando se pasó la ley Harrison, consumíamos más medicinas productoras del narcotismo que la misma China. Cinco años anteriores a 1914, importamos 491.043 libras de opio al costo de 18.000.000 de dólares y usábamos la cocaína de más de un millón de libras de hojas de coca a \$ 1 la libra. Sólo 10 % de la cocaína era legítimamente usada, corrompiendo con el sobrante una gran parte de la juventud entre 17 y 22 años de edad. En la ciudad de Nueva York el número de los "habituados" a la cocaína ha doblado en pocos meses a 200.000 y se cree haya en el país de millón y medio a dos millones de "habituados" o adictos a la práctica de la cocaína.

Mister Sydney Law hace notar en la "Fortnightly" que la mayoría de los hombres notables durante la última guerra han pasado de los cuarenta años. Clemenceau cuenta cerca de ochenta; Lloyd George, cincuenta y seis; Balfour, setenta; Wilson, sesenta y tres; Sonnino, setenta y dos; Lord Robert Cecil, cincuenta y cinco. Lo mismo puede decirse de Asquith, Bonar Law, lord Milner, almirante Beatty, Czernim, Churchill, Pichon, Viviani, Poincaré, Millerand, Briand, y la casi totalidad de los literatos de más fama de Inglaterra y Francia.

Seguramente no se ha escrito jamás un tratado de urbanidad tan completo y detallado como el "Li-ki", uno de los libros sagrados de la China, que contiene las llamadas "Reglas del Ceremonial" con una minuciosidad verdaderamente exagerada. En este libro, el chino aprende cuándo debe llevar la túnica recogida o cuándo debe dejarla caer "como el agua que corre"; cuándo tiene que andar apoyando el tacón y cuándo debe avanzar como deslizándose por el suelo. Lo más curioso del libro es la parte consagrada a los deberes para con los padres. Un hijo no debe jamás decir que éstos son viejos; si los ve con la cara sucia, tiene la obligación de rogarles que se laven, haciendo calentar agua que haya servido para limpiar arroz, y si les oye decir que sienten algún dolor físico, les frotará respetuosamente donde les duela. También

"Gets-It" Acabará con Sus Callos

El Único Verdadero Callicida es "GETS-IT."

¿Ha pelado Ud. una banana? Pues, con la misma facilidad "GETS-IT" le desprenderá los callos. Es el único tratamiento científico. "GETS-IT" le garantiza no necesitar mas limar, cortar, picar o irritar de algún modo sus callos.

Si Ud. quiere tener el placer de verse libre de callos, no le queda mas que usar "GETS-IT". Es la notable fórmula que ha hecho "GETS-IT" el callicida-maravilla, usado por millones de personas en todo el mundo. Unas cuantas gotas sobre cualquier callo o callosidad son suficientes. No es pegajoso. Es indoloro y no causa ardor. Ud. podrá andar de prisa y sus callos no le volverán a atormentar. Ud. podrá caminar, bailar, vivir, amar y reír, sin mas callos.

"GETS-IT" el callicida garantizado, el único seguro, puede obtenerse por una bagatela en cualquier



No mas callos ni dolores que ellos causan.

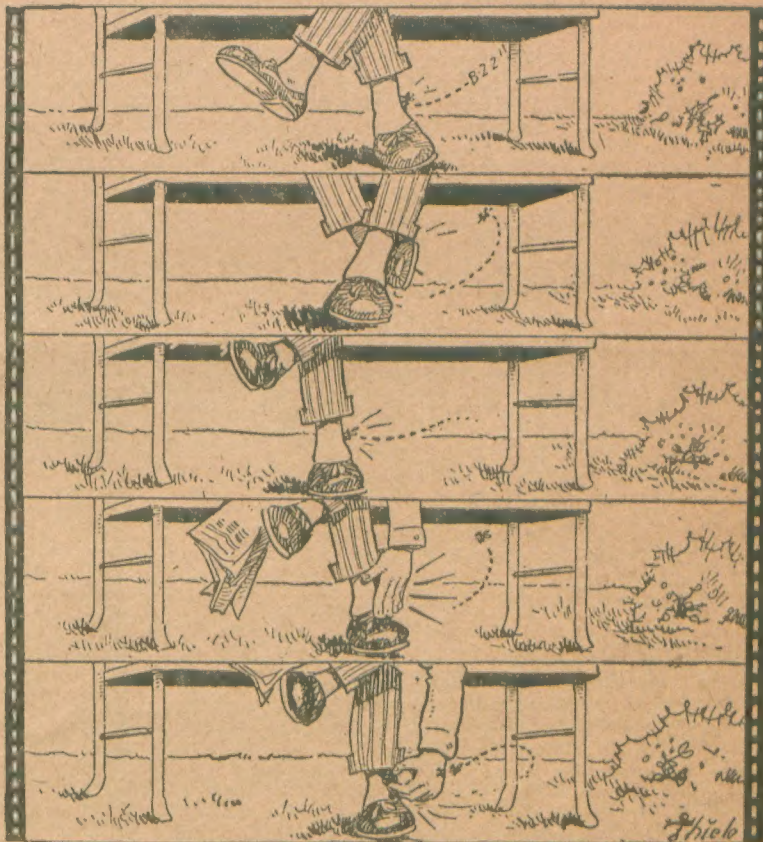
farmacia. Fabricado por E. Lawrence & Co., Chicago, Ill., U. S. A.

Unicos Representantes:

MENDEL & CIA., Bolivar 879, Buenos Aires

En Montevideo: E. T. Picasso y Cia, Misiones 1549, esq. Piedras
En Asuncion (Paraguay) G. Peroni, Benjamin Constant, esq. Ayolas

AVENTURA DRAMATICA



Lo que todo el mundo ha experimentado alguna vez en su vida.

da el "Li-ki" una lista de las comidas propias para cada estación, y hasta recetas para hacer los distintos platos que en dicha lista figuran.

"La Botella Postal" es una institución muy antigua de las costas del

S. de Islandia. Allí encierran las cartas en unas botellas bien tapadas y las arrojan al agua, dejando a los vientos y a las corrientes el cuidado de transportarlas alrededor de las costas. Generalmente contienen algún regalo para que el que encuentre la botella mande la carta a su destino.

EUREKA

ANTISÁRNICO Y GARRAPATICIDA SIN VENENO

Compañía Introdutora de Buenos Aires

Bme. MITRE, 537

EL GOZO AL POZO



—Bien; el chico ya ha echado la moneda que se tragó. Puede estar contenta, señora.
—¡Oh, no, doctor! la moneda es falsa...

Los murciélagos

La noche se aja a fuerza de uso. No se aja en su altura de estrellas, se aja como una túnica que va arrastrándose por el suelo entre los guijarros y las raíces, hasta el fondo de los túneles malsanos y de las cuevas húmedas. No hay escondrijo a donde no llegue un jirón de la noche. Un jirón que las espinas rasgan, que los fríos agrietan y el lodo mancha. Cada mañana, cuando vuelve a alzarse la noche, se le desprenden cintajos que vuelgan y se bambolean al azar.

Así nacen los murciélagos.

Deben a su origen el no poder resistir la brillantez del día.

Después de acostado el sol, mientras tomamos la frescura de la tarde, se despegan de las viejas vigas donde, entontecidos, colgaban de una uña.

Su torpe vuelo nos intranquiliza. Casi rozándonos con sus alas envarilladas y sin plumas giran, revolotean a nuestro alrededor.

Guiñanse más por sus oídos que con sus inútiles ojos sin luz.

Mi dulce amiga oculta el rostro y yo vuelvo la cabeza a otro lado por temor de un choque impuro.

De ellos se dice que con un ardor más intenso que nuestro mismo amor, nos chuparían la sangre hasta la muerte.

¡Qué exageración!

Los murciélagos no son perversos. Jamás nos tocan. Hijos de la noche, no detestan sino la luz, y con el roce de sus pequeños chales fúnebres buscan bujías que apagar.

Jules RENARD.

MALENTENDIDO



—Vine esta noche, señorita, con el propósito de armarme de valor y hablar a su papá de una cuestión muy importante...

—¡Oh, señor!...—murmuró la joven temblando de emoción.

—Sí, se trata de una cuentita de nuestra casa que su papá debe de haber olvidado...

La Pompadour

Quentin La Tour, el pintor famoso, era un hombre original, de quien se cuentan infinidad de historietas que reflejan su carácter caprichoso y el tesón y el desenfado con que ejecutaba sus caprichos.

He aquí una anécdota que recuerda M. A. Dayot en la "Revue hebdomadaire".

Al primer requerimiento para que fuese a hacer el retrato de la Pompadour, La Tour contestó que no quería pintar fuera de su casa. Sin embargo, a fuerza de instancias y de súplicas, consintió en ir a Versalles; pero imponiendo como condición precisa que había de estar solo con su modelo.

Y fué; y fué recibido por la favorita con la mayor amabilidad.

Escogidos el sitio y "la pose", La Tour se puso cómodamente a su gusto; aflojó los lazos de sus zapatos, desató sus ligas, se desabrochó el cuello, se quitó la peluca, se cubrió la cabeza con un gorro de seda y empezó a pintar. Madame de

Pompadour no salía de su asombro, ni se atrevió a protestar de tanta inconveniencia y tal desparpajo.

De repente, el rey entró en la habitación. La Tour al verle se quitó el gorro, y dirigiéndose a la favorita dijo: "Me había prometido usted, señora, que no recibiría a nadie."

El rey se rió del reproche, tomó a broma "las comodidades" del artista y le invitó a que siguiera pintando.

—No me es posible obedecer a Vuestra Majestad—contestó La Tour—; no me gusta que me interrumpan.

Y recogiendo sus ligas y su peluca salió tranquilamente del salón.

¿Qué pasó después? ¿Cuáles fueron las consecuencias de la irreverente descortesía del pintor?

Madame de Pompadour quería ser retratada por el famoso artista, y... ¿qué había de pasar? Pues que La Tour volvió a Versalles y que el rey no volvió a entrar en la habitación en que La Tour pintaba... ¡Pero a Pompadour tuvo su retrato!



Una de nuestras barajas Productos químicos puros

EL personal técnico y la instalación y material moderno adecuado no bastarían para explicar nuestra competencia en preparar recetas delicadas, tales como las ampollas, de cualquier clase para inyecciones.

Aun entre los puros hay productos químicos de diferentes calidades. Nosotros los conocemos, porque los analizamos antes de emplearlos y sabemos su procedencia, porque somos clientes de las grandes fábricas del mundo entero. Podemos, pues, seleccionar, es decir, comprar tal producto en tal o cual parte. Si por casualidad nos llega a faltar algún producto definido, lo preparamos, cueste lo que cueste, con tal de satisfacer a nuestros clientes.

Farmacia Franco-Inglesa

581, SARMIENTO, 587. — Buenos Aires

U. Telef., 6190 al 6193 (Avenida)
Cooperativa Telef., 3697 (Central)

El suicida

El capitán Marín almorzaba tranquilamente en compañía de su mujer, en momentos en que el sargento de guardia le hizo llamar y le informó de que el soldado Lacourge había dicho a sus compañeros que iba a suicidarse.

Sin terminar de almorzar, el oficial, muy inquieto, se encaminó al cuartel, seguido por el sargento.

—Esperaba ser ascendido a comandante antes de dos años. Un asunto como ese, el suicidio de un hombre de su compañía, bastaría para comprometer su ascenso, y privarlo quizás de ese bastón de mariscal, merecido por treinta años de obscura consagración a su puesto.

—¿Qué es lo que anda diciendo ese bruto?—preguntó al sargento.

El suboficial entró en detalles. Desde su ingreso al cuartel el soldado Lacourge hablaba continuamente de matarse. Medía la distancia desde el marco de la ventana hasta el piso, afilaba la bayoneta, probaba la resistencia de la corbata y examinaba el buen funcionamiento del fusil; desde hacía algunos días se aventuraba a algunas tentativas, al punto de que sus compañeros de cuadra, cansados de él, se habían quejado al cabo esa misma mañana.

—Bien—declaró el capitán, entrando en el despacho de la compañía—mándeme a ese individuo.

Se apoyó en la ventana, indignado y preocupado a la vez. Alguien llamó tímidamente a la puerta.

—¿Entre!

Lacourge entró haciendo un saludo desganado, como de hombre sin apego a la vida, dejó caer los brazos y se quedó inmóvil. Era un hombre grueso, triste y sucio. En la cara, que parecía hinchada de sebo en mal estado, lagrimeaban dos ojitos sin pestañas, como dos ojales reventados.

El capitán adoptó un tono suave y preguntó:

—¿Es usted, Lacourge?

—Sí, mi capitán.

—¿Qué es lo que acaban de decirme? ¡Parece que usted quiere suicidarse!...

Lacourge abrió la boca como para soltar una larga serie de explicaciones, que no salieron. Moviendo delante de sí el puño cerrado, con el gesto de subrayar lo que iba a decir, afirmó con vozecilla quejumbrosa:

—Quiero matarme.

—Pero, ¿por qué? ¡Mil diablos!—gritó el capitán, tratando de dominarse.

—Porque la vida del cuartel es muy dura: prefiero matarme.

El capitán sintió la necesidad de manifestarse paternal, a fin de no acabar de enloquecer a ese pobre hombre:

—¿Demasiado dura? ¡Y sus compañeros cómo no se quejan? Me parece que usted está hecho como los demás. Por otra parte, no se trata de tragarse el mar; todo el mundo pasa por el cuartel...

Sin embargo, creyó de su deber cerrar estas generalidades vagas, con una nota personal:

—Por lo demás, si usted persiste en su intento, me obligará a castigar.

Olvidaba que los ocho días de calabozo que podía imponer serían un castigo leve para un hombre dispuesto a dar el salto definitivo a la eternidad.

Ante tanta elocuencia, Lacourge se alejaba poco a poco, como un madero llevado por la marea.

El capitán Marín, más tranquilo, comenzó a descender por la ancha escalera que conduce a las cuadras. No había traspuesto aun el tramo final, cuando alguien gritó:

—Mi capitán: ¡Lacourge se ha suicidado!

En menos tiempo del necesario para borrarlo del cuadro de ascensos, el capitán subió las escaleras de tres en tres escalones, penetró en el vasto salón donde se alineaban veinticuatro camas y se acercó apresuradamente a la cama del suicida, rodeada ya por un grupo de curiosos.

Lacourge había intentado estrangularse con la corbata. La cara, a la que manos caritativas rociaban con agua, había adquirido un color verde manzana; pero la chaquetilla, entreabierta, dejaba ver un pecho que respiraba tranquilamente, como el de un hombre que nada ha tenido que ver con la muerte. Lacourge recobraba el sentido rápidamente. El capitán también.

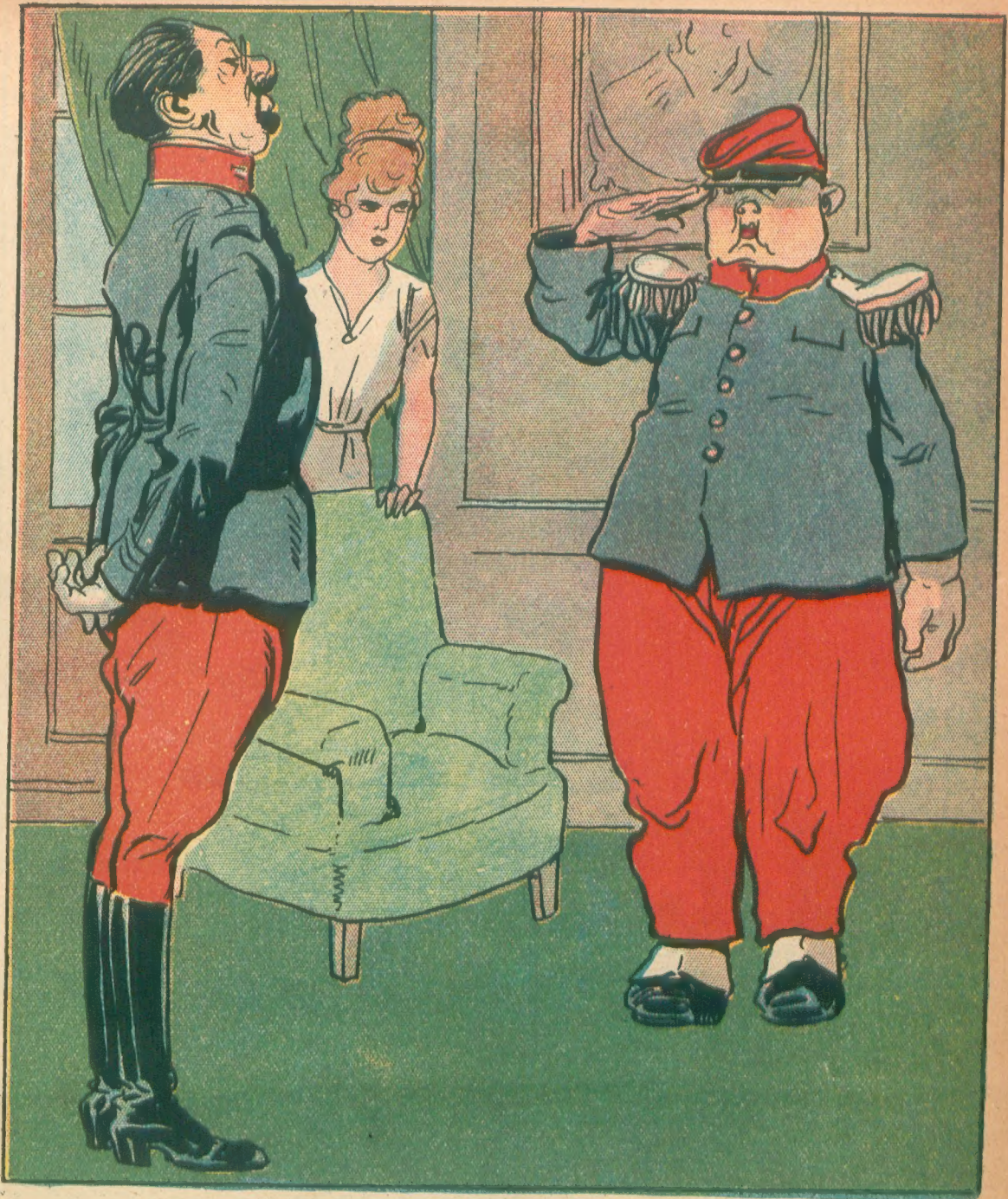
El médico mayor, avisado a tiempo, llegó poco después. Palpó las manos del enfermo y con acento de alegre persuasión, le dijo:

—Vamos, muchacho, no será nada...

Al ver al médico, el capitán tuvo una idea genial y le propuso inmediatamente:

—¿Si se llevara a este hombre por unos días a la enfermería del regimiento?

El otro, con el satisfecho estado de espíritu de



un médico que ve a un moribundo volver a la vida entre sus manos, cayó en el lazo:

—¡Cómo no! Lo tendremos una semana en observación.

Y mientras el suicida abría los ojos con la sorpresa de vivir todavía, el capitán Marín se esquivó, libre de un peso enorme al pensar que Lacourge iría a ahorcarse a otra parte.

Pero, al día siguiente, el médico mayor, aconsejado por la noche, pensó que esperaba la cinta de la Legión de Honor para la próxima fiesta nacional y que el suicidio de un hombre confiado a sus cuidados, puesto bajo su vigilancia inmediata, podría traer algún impedimento en la concesión de la condecoración.

Resolvió, pues, enviar a Lacourge al hospital militar, donde toda la responsabilidad recaía en el médico principal. Lo expidió inmediatamente, acompañado por un enfermero, provisto de un boletín, obra maestra de infalibilidad médica, en el que la ciencia rivalizaba con la prudencia: "Tentativa de suicidio, real o simulada".

Durante una semana no se oyó hablar de Lacourge, pero en el octavo día, el capitán Marín tropezó con él en el patio del cuartel. Experimentó la impresión desagradable que seguramente causa un difunto que reaparece, y le preguntó perplejo:

—¿Qué hace usted aquí, todavía?

—Mi capitán: vuelvo a la compañía; el médico del hospital ha dicho que no estoy enfermo.

Sin atreverse a esperar y sin embargo trémulo de esperanza, el capitán insinuó:

—¿Ha renunciado por fin a sus ideas de suicidio?

Pero Lacourge, lagrimeando al oír esta sola frase, declaró en un sollozo:

—¡Quiero matarme!

Afirmación desconcertante que el capitán llevó preocupado a su esposa. La halló ocupada en coser. Era una hermosa mujer, llena de buen sentido y de sangre fría. Reflexionó algunos instantes, perdida la mirada, quitándose y volviéndose a poner maquinalmente el dedo:

—Desde que ese pobre muchacho halla tan penosa la vida de cuartel, podríamos tomarlo como ordenanza. Aquí, en casa, no tendrá motivos para suicidarse.

El capitán, alzando los brazos, calificó la idea como admirable, y se asombró de no haber pensado antes en ella: la vida de familia devolvería a Lacourge el apego a la existencia. Por consiguiente, ya no habría que pensar en la responsabilidad, en el sumario, en la desagradable historia. El horizonte, ensombrecido un instante, se iluminaba con tintes rosados y celestes entre los cuales resplandecía, como simbólico arco iris, el codiciado galón del ascenso.

Esa noche misma, el ordenanza fue despedido y Lacourge le sustituyó.

La señora de Marín, como muchas mujeres que no se sienten bastante amadas, prodigaba su ternura a un perro recogido en la calle y a dos gatitos salvados de ser ahogados por los pilluelos. Puso a Lacourge, en el número de sus animales y se fijó como propósito la tarea de devolverle el placer de la vida. Fue un nuevo salvataje. Lacourge gozó, como los otros, de poco trabajo y mucha comida. Con este régimen no tardó en ponerse grueso y en adquirir un aspecto rozagante, de lo que se encargaba la señora de Marín, pues eran los resultados de su cura. Las visitas lo contemplaban con especial interés: querían ver de cerca a ese ordenanza milagrosamente salvado de la muerte.

Entretanto, en el alma oscura de Lacourge se formaban lentas comparaciones: cuanto más quería morir, mejor vivía. Después de la cuadra, la enfermería; después del hospital—un paraíso—la casa del capitán—un éxtasis. Concibió vagamente la necesidad de una amenaza perpetua, de una causa de suicidio siempre latente.

Un día que la señora de Marín le interrogaba acerca de las causas de su tristeza pasada, con la delicadeza de una hermana de caridad que toca una herida recientemente cicatrizada, le reveló, con



Lo que soñó hacer Pipirí después de haber visto a la chica de la casa de al lado.

las manos en el palo de la escoba y la cara de canónigo apoyada en las manos:

—No era sólo por la vida de cuartel que quería matarme...

—¿Cómo? ¿Y por qué era?—preguntó la señora, alarmada.

—Era por una paisana que está en París... Una linda muchacha, pero tan despreciativa... Me ha rechazado siempre... Su desprecio va a ser causa de mi muerte...

—¿Quién es? ¿qué hace?

—Es nodriza.

Desde ese día en que se supo que Lacourge sufría de manía de suicidio crónica, la tranquilidad desapareció para siempre de la casa del capitán. Se le evitó los trabajos domésticos, en razón de las ventanas altas que había que abrir y de las panopias a las que había que pasar el plumero. Se le prohibió también la cocina, por temor de los grandes cuchillos tentadores.

Nunca hubo patrones más esclavos de su sirviente. Si se encargaba a Lacourge de alguna tarea, no tardaba en gemir su eterno: "Quiero matarme". La señora de Marín, asustada, hacía el trabajo ella misma.

¿Cuántas veces el capitán pensó en enviarlo otra

vez el cuartel! Pero el proyecto era desechado en seguida, ante la perspectiva, tan caramente evitada, de un suicidio oficial en el seno de la compañía.

El capitán enflaquecía de angustia, y su mujer de fatiga.

Lacourge se asimilaba, al parecer, toda la grasa que aquellos perdían. Su rostro se hinchaba, al punto de dejar reducidos los ojos a dos simples líneas que le daban el aspecto caricaturesco de un bebé japonés.

Más ¿quién no huye de lo presente y va al porvenir en alas de una esperanza? Ante la cruel realidad, los esposos Marín transportaban su pensamiento a la fecha en que cesaría su suplicio: la fecha en que Lacourge, terminado el servicio militar, sería licenciado.

Cuando se veían obligados a sufrir un capricho del ordenanza, se consolaban con la misma reflexión: —¡No faltan más que tres meses!

Contaron las semanas, después los días y por último las horas, como los soldados en vísperas del licenciamiento.

Por fin llegó el día anhelado, en que Lacourge se iría a llevar a otra parte la desesperación que le impulsaba al suicidio. Suavemente, con acaricia-

doras inflexiones de la voz, destinadas a no herir los sentimientos del ordenanza, a no provocar con una palabra de contento una crisis fatal, la señora de Marín le dijo con expresión de tristeza:

—Bien, mi buen Lacourge: tendremos que separarnos.

Pero él, moviendo negativamente la cabeza, declaró con sencillez:

—Vuelvo a engancharme en la compañía.

Miguel CORDAY.

Enamorados heroicos

En las obras clásicas se lee muchas veces, dicho de una manera o de otra, que el amor hace discretos, pero quizás tengan más razón los que dicen que el amor hace un loco o un tonto del hombre más listo. En la Historia hay abundantes pruebas desde los tiempos (y aún antes) de Marco Antonio, el hechizado por los negros ojos de Cleopatra, que a fuerza de amar acabó por suicidarse.

Sheridan, el célebre escritor y político inglés desempeñó muchas noches el oficio de cochero para llevar a su novia a su casa y poder cruzar tiernas miradas con ella, sin que se enterase su padre. Canning, el estadista y orador compatriota del anterior, vistió la librea de lacayo y limpió cuerdas a cambio del gustazo de escoltar a la hija de su amo, en sus diarios paseos a caballo.

William Pitt, que se creía el hombre menos sentimental del mundo, se embriagó de tal modo con los encantos de una joven que bebió a su salud en uno de sus elegantes zapatos.

M. Sellaard, hombre notable de su época, sirvió de criado durante veinte años en casa de la señora que amaba, hasta que se quedó viuda y pudo llevarla al altar.

Casos de locura como éstos se pueden citar muchísimos, desde el del barón alemán que se cortó la mano derecha porque accidentalmente había pegado en la mejilla a la mujer cuyo dedo meñique era más importante para él que todo su cuerpo, hasta el noble y rico joven francés que estudió la carrera de Derecho y luchó hasta conseguir fama como abogado para demostrar a la dama de sus pensamientos que no era la mariposa de placer que ella se figuraba.

No hay año que no rinda su cosecha de historias de hombres que han probado que no hay sacrificio grande cuando se trata de conquistar el amor de una mujer.

Cuando el joven conde Francisco Erbach rindió su corazón ante una aldeana que encontró un día que paseaba a caballo por el bosque, resolvió que sólo ella había de ser su esposa costase lo que costase. A este heredero de grandes dignidades y de bienes que rentaban cinco millones de francos al año, no le importó nada que Ana Schulte se ganase el pan lavando. Desafiando las iras de su padre, huyó a Londres con la campesina y se casó con ella. Su padre le desheredó; pero el joven decía: "No me pesa ni por un momento el paso que he dado; al contrario, somos completamente felices. Voy a ganarme la vida trabajando y ya estoy buscando un empleo."

Con el mismo espíritu de sacrificio el príncipe Eberwyn Bentheim-Steinfurt, primo de la reina de Holanda, dió su mano en Londres a Fraulein Langenfell, hija de un comerciante de poco pelo. El emperador de Alemania en persona trató de disuadirle para que no diera aquel "mal paso", pero el príncipe se hizo el sordo a los ruegos y amenazas de la familia y renunció formalmente a su herencia en favor de su hermano el príncipe Victor. El capital desdichado representaba una renta de más de seis millones de francos anuales, y cuando se hubo, condenado voluntariamente a la pobreza y a la obscuridad declaró: "No necesito decir que soy más que feliz. Mientras viva celebraré haber tenido firmeza para conseguir mi dicha y la de mi esposa por encima de los prejuicios medievales de mi casa."

De la cuerdia de este príncipe era el conde Hans von Hochberg, heredero del ducado de Rohnstoch, que se casó en Nueva York con Fraulein Luisa Carou, dependiente de una tienda de Alemania. Por la joven abandonó sus títulos y sus bienes. "Voy a ganarme la vida trabajando de chauffeur," decía este héroe de novela. —Sé que seré más feliz en una casa pobre con una mujer amada que con el ducado de Rohnstoch y dos millones de francos de renta, sin ella."

Recientemente estaba haciendo barbas en una peluquería de Clerkenwell el heredero de una noble casa italiana, como primer fruto de una aventura matrimonial semejante a las mencionadas. Hijo y heredero del Marqués di Castro de Nápoles, volvió la espalda a títulos y fortuna por una linda sastra con quien fué a Londres a casarse.

Semejantes novelas se multiplican en estos tiempos hasta el infinito, desde la aventura de amor del archiduque Leopoldo de Austria, sobrino del emperador, que se contentó con ser un desterrado por amor a Fraulein Ritter, hija de un labrador y criada de servir, hasta el príncipe de Broglie, que no hace mucho tiempo dirigía la orquesta de un teatro de Nueva York mientras su esposa, por la que había sacrificado todo, cantaba en el escenario.

EL MITIN DEMOCRATA EN EL TEATRO SAN MARTIN



En el escenario.—En primer término aparece el leader del partido, doctor Lisandro de la Torre, en momentos de practicar la primera autopsia a las prohibiciones de la causa (pase del oro de las legaciones y otras austeridades). A retaguardia, los ases de la agrupación. Nota: Parchito Uriburu, director de nuestro colega "La Frontera", salió movido a consecuencia de un chiste que dirigió al profesor de anatomía política disertante, mientras nuestro fotógrafo hacía actuar el magnesio.



Una vista parcial de la concurrencia que asistió al acto.

LOS ULTIMOS PIELES ROJAS



Fotografías tomadas en ocasión de la visita del príncipe de Gales a Banff, donde le saludaron los jefes de las tribus indígenas. De izquierda a derecha: el jefe Cuerno-brillante, dirigiéndose a presentar al príncipe la pipa de la paz; tres vascos de una familia indígena; y el jefe Agulla de Oro, vestido de gala.

NUEVOS PROFESORES RECIENTEMENTE EGRESADOS DE LA ACADEMIA NACIONAL DE BELLAS ARTES



Señor Carlos M. Cignoli.



Señor Juan L. Amaré.



Señor Eugenio Bouzón.



Señor Pedro Brian-cesco.



Señor Francisco Lo Turco.



Señor Benedicto Mas-sino.



Señor Federico Simó.



Señor Mario Venturi.



Señor Cosme Arena.



Señor Adolfo De Ferrari.



Señor L. Armanino.



Señor Luis Rovere.



Señor Miguel Cerrato



Señor Aquiles Badi.



Señor Luis M. Vecchio.



Señor Carlos Lada.



Señor Rafael Muñoz.

La Grecia actual



El canal Corintio, admirable obra de ingeniería.—Un ascensor primitivo las personas dentro de una bolsa de red de cuerdas son elevadas por un cable. Este es el único medio para llegar a un monasterio edificado en la cumbre de una montaña.



El capitolio griego, en otro tiempo residencia de los reyes.



El famoso templo de Zeus.



El monasterio situado en uno de los picos de una montaña del norte de Grecia y al cual se llega por medio del ascensor a que se refiere uno de los anteriores grabados.



Vista panorámica de la ciudad de Atenas.



Una gentil amazona, la señorita de Stegman, un jinete enamorado, señor Zemborain, y un marco admirable con la cordillera nevada al fondo.

"FRAY MOCHO" EN CACHEUTA



Un grupo de excursionistas, en los filtros.



Las señoras de Mitre y de Kenny, señoritas de Escudero, Stegman, del Campillo y Gálvez, y señores doctor Jorge Mitre, director de "La Nación", doctor Kenney, y Zemborain, durante un picnic en Potrerillos.



Familias excursionistas contemplando un notable ejemplar de "cactus", producto de la exuberante flora andina



Las señoritas de Stegman, Gavaston, Pizurno y Gálvez en un contrapunto femenino.



El doctor Martínez, inclito veterinario de la Kausa, en compañía de las señoritas de Stegman y Luro Cambaceres, en la escalinata del hotel de las termas.



El doctor Jorge Mitre, empujando el "gnión", dirige la comparsa por las sierras andinas.

Fot. Arata.

EL RADICALISMO
METROPOLITANO
INICIA
LA CAMPAÑA
PREPARATORIA
DE LOS COMICIOS
DE MARZO



Parte del estado mayor de la U. C. E. durante la asamblea partidista realizada el martes último en el teatro San Martín: los diputados nacionales doctores Rogelio Araya, Víctor M. Molina, señores Lauro Lagos, Adolfo Calvete, martillero y periodista, y doctor Juan Luis Ferrarotti.



La concurrencia vitoreando al presidente de la república, señor Hipólito Irigoyen.



Aceto y vinagre.—El doctor Tamborini, que inició la serie de los discursos, y el señor Adolfo Calvete, su tradicional rival belgranense, fraternizando... al magnesio.

NOTAS ITALIANAS



Enemigos amigos: soldados de las fuerzas leales al gobierno italiano y secuaces de D'Annunzio, en amigable conversación a ambos lados de la línea fronteriza en el camino a Fiume.



La señorita María Raquel Storni, presidenta del "Chanclething Club".



Una partida "al sapo", momentos antes de servirse la "general" de vermouth.



La señorita Odila Achard, arregando a las masas... de confitería.



En la "rambla" del recreo Daneri (isla Calzetta), después del "five o'clock tea".



De la edad de piedra de nuestro colega "La Nación"—Ricardo Font y Florencio Fernández. Suman: cuasi dos siglos y desplazan fraternalmente, con el contrapeso de la izquierda, 255 kilos.

Nuestro fotógrafo, no bien llegó a la isla Calzetta, se volvió todo un rosario de preguntas.

—¿Ha sido cronista municipal, dice usted?

—Sí, señor. A mitad del año entrante festejará sus bodas de plata con "La Nación".

—¿Así que el señor Font puede ser padre de... de Murature?

—No hay inconveniente alguno, en cuanto a edad.

—¿Y ese señor, de respetabilísimo desplazamiento, que traspira a... cómo le diré... a cataratas, quién es?

—El formidable ex gerente de "La Nación", don Florencio Fernández. Pero... ¿este "Chanclething Club" es algo así como una prolongación del histórico órgano de la calle San Martín?

Más o menos... La presidenta del "Chanclething Club", señorita María Raquel Storni, es hermana del cronista del mismísimo apellido. Todas esas señoritas algo tienen que ver con nuestro diario. La que no es pariente de alguno de la casa, créame usted, que, por lo menos, está sacrita a "La Nación".

—¿Y esa jaula, señor?

—Cosas de Carlos Muape, secretario de redacción. Me encargó que le cazara un pájaro. ¡Y guay, si yo no se lo llevo, vivito y coleando!



De regreso.—El primer lote de excursionistas, a bordo de la "María Angélica II".

Del libro "Salta y Jujuy"

Con su autor, el viajero y publicista chileno,
Dr. D. Enrique A. Fuenzalida Valenzuela



Salta.—Una puesta de sol, en el paseo del Lago.

La reputación adquirida por el doctor don Enrique Fuenzalida Valenzuela, en sus escritos, discursos y conferencias, colocándole hoy entre los más notables colaboradores de la literatura hispano-americana. Sus viajes al través de la América sureña constituyen el empirismo en que se basan sus lucubraciones felices, cuyos méritos no se han sabido, quizás, comprender en toda su magnitud. Su pluma biográfica, es, sin duda, una de las más culminantes de la época, siendo sus biografías publicadas, verdaderos estudios de las personalidades que ha bosquejado. Entre éstos destacan los que se refieren a Zorobabel, Rodríguez, Adolfo Guerrero, Marcial Martínez, José Manuel Balmaceda, Carlos Walker Martínez, Luis Barros Borgoño, que contiene su magnífica obra "Galería Contemporánea de Hombres Notables de Chile"; y las del teniente general don Julio A. Roca y doctor



Salta.—Frente de la casa de gobierno.

Hipólito Irigoyen que han sido reproducidas en la mayor parte de las publicaciones sudamericanas. Incontables son también, los diarios y revistas americanos donde la pluma del doctor Fuenzalida ha estampado, con elevado pensamiento, temas interesantes, en los cuales se palpa la nota que deja traslucir su alma netamente americanista. Siente verdadera pasión por la causa de América, adora a su país y ama, con particular deferencia, a la República Argentina, a quien califica de su segunda patria. Sus viajes por Sud y Centro América, y especialmente por la Argentina y Brasil, le han proporcionado nuevos rumbos a sus

ideales de observación y cuántas veces no se han visto publicaciones suyas, ilustradas, haciendo propaganda justa y presentando a estos países en todo el esplendor de sus riquezas naturales y panorámicas.

Hay una nueva faz que aquilata el valer intelectual del doctor Fuenzalida: su calidad de maestro. En la cátedra profesoral su palabra subyuga y la mayoría de la juventud argentina ha recibido sus lecciones y escuchado sus dignificantes pensamientos, en los que ha dejado la huella imborrable de su talento, cultura e instrucción más acabadas. Ha sido, también, profesor durante largos años y rector



El doctor Fuenzalida Valenzuela, en su mesa de trabajo.



Jujuy.—Vista general de la ciudad.



Salta.—Vista panorámica de la ciudad y un aspecto de la calle Alvarado.

de importantes establecimientos de enseñanza, entre ellos del "Colegio Manuel Quintana". Importante y vasto es, asimismo, el caudal bibliográfico del doctor Fuenzalida, como que su estada hoy en Buenos Aires, obedece a la publicación de su última producción "Las provincias de Salta y Jujuy"; obra cuyas proyecciones darán, a no dudarlo, el desiderátum de su fama de escritor, ante este monumental trabajo, digno de ser auspiciado por el gobierno y los intelectuales de la República.

Noticiados que fuimos por un amable colaborador de nuestra revista, del arribo a esta capital del conocido escritor, después de una larga excursión al través de las regiones del Norte de la República, en donde diera una serie de conferencias culturales, solicitamos de él una entrevista. Y accedido que hubo a nuestro requerimiento, con la gentileza que lo singulariza, entramos de lleno en el asunto que más despertado había nuestro interés, cual era el de conocer algo de su obra ilustrada y descriptiva de las provincias de Salta y Jujuy.

—Doctor,—le preguntamos,—¿podría decirnos a qué obedece la idea de la publicación de su anunciada obra?

—Sencillamente,—nos respondió con ingenio;—obedece sólo al pensamiento de dar a conocer, en todos sus detalles, lo que aún no se conoce...

—¿Cómo así, doctor?...

—Estoy seguro de que la mayor parte de los habitantes de la República ignoran todavía hasta dónde llega las bellezas y riquezas, no admiradas, ni aprovechadas aún, de esa hermosa región del suelo argentino.

—Lo que equivale a decir que su libro será algo así como un álbum de las riquezas y bellezas del Norte...

—No,—replicamos nuestro amable interlocutor.



Jujuy.—Quebrada y río de Reyes.



Salta.—Grupo de señoritas, en la plaza 9 de Julio.



Jujuy.—Edificio de la nueva casa de gobierno, y dique "La Ciénaga", en Perico del Carmen.

—Entonces, ¿podría usted, doctor, esbozarnos una síntesis de su libro cuyo solo anuncio ha despertado tan vivo interés?

—Con muchísimo placer,—nos responde. Y acto seguido comienza así su exposición:

—Puedo declarar que, aparte de la descripción ilustrada de estas dos regiones de la República, trataré con él, con el detenimiento que requiere, de los puntos siguientes:

Reseña histórica y política — Biografías — Poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial — Reformas constitucionales — Sistema comunal — Instrucción Pública y Particular — Policía y Servicios Carcelarios — Vías de Comunicación y Transportes — Correos y Telégrafos — Comercio e Industrias — Ganadería y Agricultura — Instituciones de crédito — Casas de Ahorro — Beneficencia e Higiene — Irrigación — Colonización e Inmigración — Vida Intelectual y Social — La Iglesia en Salta y Jujuy — Guarniciones militares — Periodismo — Legislación obrera; y, también, una exposición de los principales establecimientos industriales y comerciales de ambas provincias, como exponente del estado económico en que hoy se vive.

—¿...?

Debo advertirle, además que en esta obra se hará abstracción completa de política partidista, y si da a conocer personalidades que han actuado en el progreso regional, lo haré dentro de la más estricta imparcialidad y justicia. Mi libro será, hasta cierto punto, doctrinario, con ideas nuevas, conformes al medio ambiente evolutivo y acogido a la experiencia tomada en mis largos viajes efectuados al través de Sud América.

—¿...?

—Mis tendencias son esencialmente americanistas y fueron exteriorizadas siempre en la mayoría de mis conferencias, entre ellas la intitulada

TRAGEDIA DE INCENDIO

por E. DEL VALLE INCLAN

(Han dejado abierta la casa y parece abandonada... El niño duerme fuera, en la paz de la tarde que agoniza, bajo el emparrado de la vid. Sentada en el umbral una vieja mueve la cuna con el pie, mientras sus dedos arrugados hacen girar el huso de la rueca. Hila la vieja, copo tras copo, el lino moreno de su campo. Tiene cien años, el cabello plateado, los ojos faltos de vista, la barbata temblorosa).

La abuela.—¡Cuántos trabajos nos aguardan en este mundo! Siete hijos tuve, y mis manos tuvieron que coser siete mortajas... Los hijos me fueron dados para que conociese las penas de criarlos, y luego, uno a uno, me los quitó la muerte cuando podían ser ayuda de mis años. Estos tristes ojos aún no se cansan de llorarlos. ¡Eran siete reyes mozos y gentiles!... Sus viudas volvieron a casarse, y por delante de mi puerta vi pasar el cortejo de sus segundas bodas, y por delante de mi puerta vi pasar después los alegres bautizos... ¡Ah! Solamente el corro de mis nietos se deshojó como una rosa de mayo... ¡Y eran tantos, que mis dedos se cansaban hilando día y noche sus pañales!... A todos los llevaron por ese camino donde cantan los sapos y el ruiseñor. ¡Cuánto han llorado mis ojos! Quedó ciega viendo pasar sus blancas cajas de ángeles. ¡Cuánto han llorado mis ojos y cuánto tienen todavía que llorar! Hace tres noches que aullan los perros a mi puerta. Yo esperaba que la muerte me dejase este nieto pequeño y también llega por él... ¡Era, entre todos, el que más quería!... Cuando enterraron a su padre, aún no era nacido; cuando enterraron a su madre, aún no era bautizado... ¡Por eso era, entre todos, el que más quería!... ¡Babe criándolo con cientos de trabajos. Tuve una oveja blanca que le servía de nodriza, pero la comieron los lobos en el monte... ¡Y el nieto mío, se marchita como una flor! ¡Y el nieto mío se muere lentamente, como las pobres estrellas que no pueden contemplar el amanecer!

(La vieja llora y el niño se despierta. La vieja se inclina sollozando sobre la cuna, y con las manos temblorosas la recorre a tientas, buscando dónde está la cabecera. Al fin se incorpora con el niño en los brazos: le oprime contra el seno, árido y muerto, y lloran hilo a hilo sus ojos ciegos; con las lágrimas detenidas en el surco venerable de las arrugas, canta por ver de acallarle. Canta la abuela una antigua tonadilla. Al oírse se detienen en el camino tres doncellas que vuelven del río, cansadas de lavar y tender, de sol a sol, las ricas ambas de hilo de Arabia. Son tres hermanas azafatas en los palacios del rey: la mayor se llama Andara, la mediana Isabela, la pequeña Aladina.

La mayor.—¡Pobre abuela, canta para matar su pena!

La mediana.—¡Canta siempre que llora el niño!

La pequeña.—¡Sabéis vosotras por qué llora el niño?... Aquella oveja blanca que le criaba se extravió en el monte, y por eso llora el niño...

Las dos hermanas.—¡Tú le has visto?... ¡Cuándo fué que le has visto?

La pequeña.—Al amanecer le vi dormido en la cuna. Están más blanco que la espuma del río donde nos otras lavamos. Me parecía que mis manos al tocarle se llevaban algo de su vida, como si fuese un aroma que las santificase.

Las dos hermanas.—Ahora al pasar nos detendremos a besarle.

La pequeña.—¡Y qué diremos cuando nos interroge la abuela?... A mí me dió una tela hilada y tejida por sus manos para que la lavase, y al mojarla se la llevó la corriente...

La mediana.—A mí me dió un lenzuolo de la cuna, y al tenderlo al sol se lo llevó el viento...

La mayor.—A mí me dió una madeja de lino, y al recogerla del zarzal donde la había puesto a secar, un pájaro negro se la llevó en el pico...

La pequeña.—¡Yo no sé qué le diremos!...

La mediana.—Yo tampoco, hermana mía.

La mayor.—Pasaremos en silencio. Como está ciega no puede vernos.

La mediana.—Su oído conoce las pisadas.

La mayor.—Las apagaremos en la hierba.

La pequeña.—Sus ojos adivinan las sombras.

La mayor.—Hoy están cansados de llorar.

La mediana.—Vamos, pues, todos por la orilla del camino, que es donde la hierba está crecida.

(Las tres hermanas, Andara, Isabela y Aladina, van en silencio. La vieja levanta un momento los ojos sin vista; después sigue mecendo y cantando al niño. Las tres hermanas, cuando han pasado, vuelven la cabeza. Se alejan y desaparecen, una tras otra, en la revuelta. Allí, por la falda de la colina, asoma un pastor. Camina despacio, y al andar se apoya en el cayado. Es muy anciano, vestido todo de pieles, con la barba elevada y solemne. Parece uno de aquellos piosos pastores que adoraron al Niño Jesús en el establo de Belén).

El pastor.—Ya se pone el sol. ¿Por qué no entras en la casa con tu nieto?

La abuela.—Dentro de la casa anda la muerte... ¿No la sientes batir las puertas?

El pastor.—Es el viento que viene con la noche...

La abuela.—¡Ah!... Tú piensas que es el viento... ¡Es la muerte!...

El pastor.—¡La oveja no ha aparecido!

La abuela.—La oveja no ha aparecido ni parecerá...

El pastor.—Mis zagalas la buscaron dos días enteros... Se han cansado ellos y los canes.

La abuela.—¡Y el lobo ríe en su cubil!...

El pastor.—Yo también me cansé buscándola.

La abuela.—¡Y todos nos cansaremos!... Solamente el niño seguirá llamándola en su lloro, y seguirá, y seguirá...

El pastor.—Yo escogeré en mi rebaño una oveja mansa.

La abuela.—No la hallarás. Las ovejas mansas las comen los lobos.

El pastor.—Mi rebaño tiene tres canes vigilantes. Cuando yo vuelva del monte, le ofreceré al niño una oveja con su cordero blanco.

La abuela.—¡Ah! ¡Cuánto temía que la esperanza Hegase y se cobijara en mi corazón como en un nido viejo abandonado bajo el alar!...

El pastor.—La esperanza es un pájaro que va cantando por todos los corazones.

La abuela.—Soy una pobre desvalida, pero mientras conservasen tiento mis dedos, hilarían para tu regalo cuanta lana diera la oveja. ¡Pero no vivirá el nieto mío!... Hace ya tres días desde que aullan los perros, cuando le alzo de la cuna siento batir sus

CONFIDENCIA



—¿Y cuando tú gritaste llamando a tu madre, dejé de besarle?
—Sí, una o dos veces...

alas de ángel como si quisiese aprender a volar...

(Vuelve a llorar el niño, pero con un vagido cada vez más débil y desconsolado; vuelve su abuela a mecérle con su antigua tonadilla. El pastor se aleja lentamente, pasa por un campo verde, donde están jugando a la rueda... Canta el coro infantil la misma tonadilla que la abuela; al desahacerse, unas niñas, con la falda llena de flores se acercan a la vieja que no las siente, y sigue mecendo a su nieto. Las niñas se miran en silencio y se sonríen. La abuela deja de cantar y acuesta al nieto en la cuna.

Las niñas.—¿Se ha dormido, abuela?

La abuela.—Sí, se ha dormido.

Las niñas.—¿Qué blanco está!... ¡Pero no duerme, abuela!...

La abuela.—¿Habéis dicho que no duerme?

Las niñas.—Tiene los ojos abiertos... Parece que mira una cosa que no se ve!

La abuela.—¡Una cosa que no se ve!... ¡Es la otra vida!

Las niñas.—Se sonríe y cierra los ojos.

La abuela.—Con los ojos cerrados seguirá viendo lo mismo que antes. Es su alma blanca la que mira.

Las niñas.—¡Se sonríe!... ¡Por qué se sonríe con los ojos cerrados?

La abuela.—Sonríe a los ángeles.

(Una ráfaga de viento pasa sobre las sueltas cabelleras, sin ondularlas. Es un viento frío que hace llorar los ojos de la abuela. El nieto permanece inmóvil en la cuna. Las niñas se ale-

jan, pálidas y miedosas, lentamente, en silencio, cogidas de la mano).

La abuela.—¿Dónde estáis?... Decídmelo, se sonríe aún?

Las niñas.—No, ya no se sonríe...

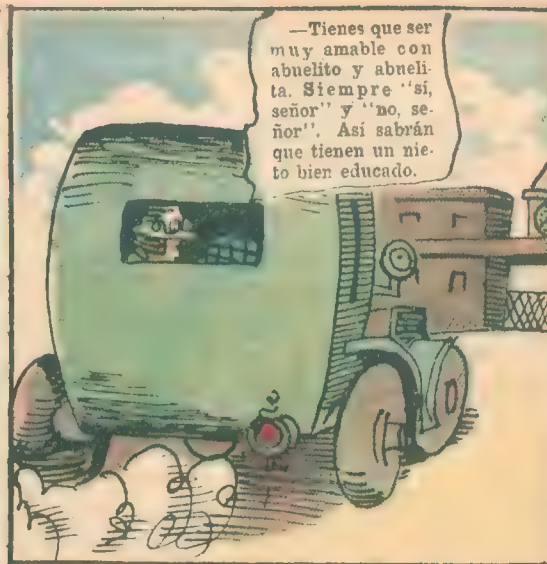
La abuela.—¿Dónde estáis?

Las niñas.—Nos vamos ya...

(Se sueltan las manos y huyen. A lo lejos suena una esquila. La abuela se encorva escuchando... Es la oveja familiar, que vuelve para que mame el niño. Llega como el don de un rey mago: con las ubres llenas de bien. Reconoce los lugares y se acerca con dulce balido. Trae el vellón peinado por los tojos y zarzas del monte. La vieja extiende sobre la cuna las manos para levantar al niño. ¡Pero las pobres manos, las manos arrugadas, temblorosas y seniles hallan que el niño está yerto).

La abuela.—¡Ya me has dejado, nieto mío! ¡Qué sola me has dejado! ¡Oh! ¡Por qué tu alma de ángel no puso un beso en mi boca y se llevó mi alma cargada de penas!... Eras tú como un ramo de blancas rosas en esta capilla triste de mi vida... Si me tendías los brazos, eran las alas inocentes de los ruiseñores que encantan en el cielo a los Santos Patriarcas: si me besaba ta boca, era una ventana llena de sol que se abría sobre la noche... ¡Eras tú como un cirio de blanca cera en esta capilla oscura de mi alma!... ¡Vuélveme al nieto mío, muerte negra!... ¡Vuélveme al nieto mío!...

(La abuela, con los brazos extendidos, entra en la casa desierta, seguida de la oveja... Bajo el techado resuenan sus gritos... Y el viento aulla al batir las puertas...)



Para "Fray Mocho"

Me libro acerca de las pro-
vincias de Salta y Jujuy, ha
sido ideado al compás del
ejemplar empírico, tratado
por el camino que buscan
los pueblos del mundo en ar-
monía con las evoluciones
que marcan principios nue-
vos, positivos y seguros, den-
tro del orden social, político
y económico, al través de los
cuales se divisan los signos
de regeneración a que se enca-
mina la humanidad.

E. F. Fuenzalida

Buenos Aires,
nov. 26/1919

Autógrafo del doctor Fuenzalida.

"Chile en el Brasil" y que pronun-
ciase en 1914, cuando a la sazón des-
empeñaba el cargo de cónsul de mi
país en aquel estado brasileño y de
la que se ocuparon extensamente la
prensa argentina, chilena y brasilera;
y la que diera, en 1916, con motivo de
la inauguración oficial de la Bibliote-
ca Popular de Las Conchas, a solici-
tud de mi ilustrado y dilecto amigo,
Ellaury Obligado, con el tema "Inter-
cambio intelectual americano".

Al llegar aquí, nuestro interlocutor
hace una breve pausa. En seguida nos
dice, sonriendo:

—Creo que, con lo dicho, habré sa-
tisfecho los deseos de la popular re-
vista "Fray Mocho", con respecto a mi
anunciada obra; pero, si así no fuera,
continúo con el mayor placer, a sus
gratas órdenes.

—Gracias, doctor, y ahora, ya que
usted es tan amable, permítanos una
última pregunta: ¿Para cuándo podrá
ser puesta en circulación su obra, que,
por lo que hemos escuchado, consti-
tuye un trabajo de gran aliento y
no menor esfuerzo?...

—Descuento mi voluntad y esfuer-
zos personales—nos responde—; pero
el tiempo depende, en mucha parte, del
concurso de los hombres dirigentes e
interesados que se dé a conocer por

medio de una publicación bien ordena-
da e ilustrada, el tesoro con que
corresponde denominar a estas dos pro-
vincias del Norte argentino. Pero, no
obstante, considero que, dado el ade-
lanto en que se encuentran estos tra-
bajos, en el próximo mes de febrero,
quedará totalmente terminada.

—Si no hemos oído mal, creemos que
su obra, doctor, lleva una dedicator-
ria. Si así es, ¿podría usted decirnos-
la?

—Efectivamente. "Salta y Jujuy"
ha sido dedicada a los altos poderes
de ambas provincias, como una ma-
nifestación del anhelo que abrigo por
su engrandecimiento y prosperidad, al
compás del desarrollo común de su
progreso moral y material.

Nos despedimos, pues, del ilustrado
huésped chileno, agradeciéndole, en
nombre de "Fray Mocho", y en el
propio, su gentil deferencia; y mien-
tras estrechábamos su mano, no pu-
dimos menos de pensar, recordando su
actuación:

"He aquí, sin duda, un intelectual
digno, por cierto, de que se le imita-
se, por su obra altamente didáctica,
elevado patriotismo, y, más que todo,
de sincera confraternidad, de esa con-
fraternidad que tanto anhela el Hé-
roe común..."

Carmen, la cigarrera

Acechando, a la sombra de sus pestañas,
sus pupilas oscuras y sensuales,
rápidas y traidoras, como puñales,
se hunden en lo más hondo de las entrañas.

Por culpa de sus odios y de sus sañas
los presidios se pueblan de criminales,
y atruenan los trabucos en los jarales
que coronan las crestas de las montañas!...

¡Perlas negras, que encierran en sus orientes
todo el mortal veneno de las serpientes!...

¡Por besar esos ojos me hice asesino,

y en sus viejas mazmorras Ceuta me espera!...

¡Ay de ti, si te encuentras en tu camino
las pupilas de Carmen la cigarrera!

Francisco VILLAESPESA.



Toda mujer puede fácilmente
obtener un cutis de una blancura
anacarada y una tersura ideal,
si en su tocador emplea el mara-
villosa elixir de juventud perenne
llamado

POLVO GRASEOSO
LEICHNER

exquisitamente perfumado a la
Violeta, Heliotropo y Jazmín, y
lo expendemos en Blanco, Rosa,
Rachel (crema), Chair (carne)
color de moda.

VENTA EN TODAS PARTES

MENDEL & Cía., Bolívar 879, Bs. Aires



CANTOS PATRIOTICOS

Dedicados a los alumnos de escuelas y colegios y conscriptos del ejército argentino

Los símbolos de la Patria

EL ESCUDO

Iba a cumplirse un trienio de aquel día en que el abuelo altivo y valiente desquiciarse resolviese, asaz furente, los grillos de la torva tiranía.

Cuando evitar queriendo la anarquía que ya él presintiera, providente, designara a la Constituyente que leyes a su pueblo les daría.

Y una de esas — suceso memorable que a aquel senado hizo inolvidable — fué la que nuestro Escudo estableciera,

para blasón sagrado de la patria e inconcisa señal que la egolatria por siempre en la Argentina sucumbiera.

LA BANDERA

Iridiscente el sol... El campamento se agita con rumores de oceano... es la legión patricia de Belgrano que apróntase a prestar un juramento...

Súbito rasga el aire el fiero acento de un clarín y, al conjuro soberano, al guerrero se ve correr ufano las filas a estrechar. ¡Dulce momento!

El jefe, entonces, brioso, le proclama diciéndole con voz que el pecho inflama: "¡Honor para el que en su defensa muera!"

Y con gesto que al corazón estanca, de colores de cielo: azul y blanca, en su diestra flamea una bandera!...

EL HIMNO

Era el once de mayo. La Asamblea Soberana General Constituyente congregándose había apuestamente para escuchar de un bardo sacra idea.

Este se alza. Su vista centellea con fulgores de genio prepotente, y con solemne acento, al par que ardiente, lectura da a su obra gigantea.

El pueblo que la oyó, "¡Oíd el sagrado grito de libertad!", vase, exaltado, voceando la marcial composición:

En tanto que, plétórica de gozo, la Asamblea, llorando de alborozo, de la patria la aclama por canción.

Gontrán ELLAURI OBLIGADO.

Oración del poeta

Señor, dame para descansar una casa tranquila. Mi cerebro ha trabajado mucho, mis nervios están agotados, deshechos; no tengo ya, Señor, ilusiones de nada. En las ciudades que visito, en el campo, no me interesan ya ni los monumentos ni los paisajes; siento un terror profundo, íntimo, an-

te los hombres que me rodean. He recibido mucho daño en la vida; he gustado el amargor de la insidia; he soportado la necesidad del elogio exagerado, inconsciente; he visto como los más sutiles matices de mis versos eran desconocidos y cómo las cosas más toscas, más llamativas, eran aplaudidas. Señor, ¡tengo un cansancio en mi espíritu! No deseo ya cono-

cer a nadie; no quiero estrechar nuevas manos: cuando por acaso en el trato social me encuentro con alguien a quien he de sonreír, apenas si en mis labios puede aparecer una sonrisa triste.

Señor, todo me parece ya locura, toda vanidad. Como vemos en nuestra juventud las apariencias de las cosas; como entonces atisbamos sólo

Es menos doloroso

el dolor que produce la picadura de la abeja cuando clava su aguijón, que el dolor producido por la picazón de las hemorroides.

Sensaciones de pesadez en el ano, falsos deseos, marcha y estaciones de pie o sentado dolorosas, congestión aumentada por el calor de la cama, dolores irradiados hacia el sacro, lomos, vejiga y órganos interiores, dolores de cabeza, insomnios, pesadillas, zumbidos de oídos, flujo sanguíneo, alteraciones del carácter.

Todo esto, sin mencionar las complicaciones posteriores, le produce una sola crisis hemorroidaria.

Piense Vd. en que esto le podrá tener tres o cuatro veces al año y se dará cuenta del porvenir desastroso que le espera.

Evite las congestiones, pues tiene Vd. a mano el soberano remedio Noridal.

Se evitará Vd. con el uso de éste, todas las ulceraciones que son capaces de producirle sus hemorroides, que hoy no le molestan mayormente.

Evitará también la operación, con todos sus peligros, entre los cuales se cuenta la estrechez del recto, producto de cicatrices viciosas post-operatorias.

Las fistulas del ano, son casi siempre producidas por hemorroides; ¡óurelas, pues, y evitará aquéllas!

El Noridal le servirá para todo; su uso sencillo y su poco costo, hacen que esté al alcance de todos.

El envase lleva la cánula que aplicará sola el remedio e impedirá que Vd. se infecte con sus dedos al aplicar pomadas.

El Noridal es el médico de las hemorroides; se halla en venta en la farmacia más próxima donde Vd. reside.



el brillo y el color de las acciones humanas, ahora veo lo de dentro: ahora advierto cómo todos somos una partida de locos en este mundo, de qué manera las cosas que perseguimos son tan falaces, tan deleznales, y qué clase y número de desatinos, de formidables ridículos hacemos por ellas. Señor, ¿qué es gloria? Señor, ¿para qué quiere escribir este pobre poeta sus versos? ¿Para qué estampa todos los días su nombre en esta hoja ese pobre periodista? Y ese político ¿para qué arenga a las masas?

Dame, Señor, una casa tranquila y en el campo. Yo quiero tener en ella unos pocos árboles verdes; si esta casa da al mar, comprenderé mejor a

Pequeñas grandes causas

El aparato genital de la mujer es una puerta abierta a la infección, especialmente en su abertura al exterior. La menor causa traumática es capaz de desarrollar una enfermedad, como sucede en las vulvitis, que son muy frecuentes, observándose a toda edad y por las causas más variadas: el roce de las ropas, el rascado, el flujo vaginal o uterino, sin contar otras tanto o más frecuentes que las citadas, a las que se deben agregar los insuficientes cuidados de higiene.

En este último caso, la acumulación de secreciones sebáceas, restos epiteliales y epidérmicos entre ambos labios, dan a los microorganismos un excelente medio de cultivo, especialmente en las personas gruesas.

Los síntomas varían, naturalmente, con el grado de infección, reduciéndose a veces a una simple sensación de calor o grandes picazones.

Más acentuada, da dolores como los de una quemadura, con impresión de hinchazón acompañada de adenitis inguinal, que molesta la marcha. Cada emisión de orina provoca dolores intensos, hasta el punto de, a veces, hacerla casi imposible. Debe agregarse a esto un flujo seromucoso o mucopurulento y un poco de sangre.

Si bien no es de una gravedad summa, los síntomas alarman mucho a la paciente y actúan a veces sobre el estado general. Todo esto puede evitarse perfectamente con solo aplicar los más elementales preceptos higiénicos: lavados en las niñas, lavajes en las señoras con solución tibbia de Lysoform, una o dos veces por día.

No necesita el uso de ningún otro bactericida, porque el Lysoform basta. Su gran poder, agregado a su falta de olor, tan desagradable en sus similares, ha hecho del Lysoform el preferido por las señoras en su toilette íntima.

De venta en todas las farmacias.

cada momento la inmensidad de la infinita. Yo quiero tener también en esta casa un buen perro que se ponga a mi lado y me mire silencioso con sus ojos de amor. Yo quiero ver todas las mañanas cómo las puntas de las lejanas montañas se ponen color de rosa; yo quiero ver por las noches las luces misteriosas de las estrellas.

Y así, Señor, deseo pasar el resto de mis días; olvidado de todos, oscurecido, sin que nadie me nombre, sin que nadie me escriba.

Señor, dame un momento de reposo; tengo en mi espíritu un profundo cansancio.

AZORIN

EL PERSONAJE ES LO DE MENOS



Las propinas

La existencia de gran número de trabajadores, como el personal de los cafés, los restaurants, los hoteles, etc., está sometida al sistema de las propinas. Hay algo de humillante para nosotros semejantes en verse obligados a practicar toda clase de condescendencias a fin de obtener por esa forma un aumento de salario. La desigualdad social tiene en la propina uno de sus sostenes más firmes. Mientras se continúe practicando esa manera de recompensar el trabajo y el mérito, habrá un estímulo más para la cobardía humana, que se ejerce tanto de parte de los que dan como de parte de los que reciben. No olvidemos tampoco que con ese sistema los ricos se hallan en situación privilegiada y por encima de los demás. Se crea así una especie de homenaje forzado, que se dirige al dinero, cualquiera que sea su origen. Un pilla, aunque lo sea notoriamente, siempre que logre obtener gran provecho de su inmoralidad, será objeto de

mayores demostraciones de respeto que un hombre célebre que haya prestado importantes servicios a la colectividad.

Hay en ello una inversión del orden moral y un aliciente para que los seres vanidosos traten de procurarse dinero, aun por los medios más reprensibles.

El día en que los interesados renuncien de modo formal a esa remuneración, humillante para su dignidad de hombres y perjudicial para la armonía social, se habrá dado un gran paso hacia la igualdad efectiva de todos los ciudadanos.

La reforma es fácil de realizar: los sueldos, proporcional a las propinas suprimidas y establecidas según una base estable. En esas condiciones nadie resultaría perjudicado; por el contrario, todo el mundo hallaría un beneficio.

Juan FINOT.

Plumas históricas

El presidente del gobierno francés puso su firma en el tratado de paz con la pluma de oro que sus admiradores le han regalado.

Esta es la primera vez que un hombre de Estado emplea una pluma de metal en circunstancia tan solemne.

La mayor parte de los tratados han sido firmados—sin otra razón que la preferencia de los diplomáticos por las costumbres inveteradas—con plumas de ave.

La que sirvió para la redacción y firma del tratado de París de 1856, mantiene el record de la originalidad.

El director del protocolo pensó que en ocasión tan importante era de necesidad el uso de una pluma extraordinaria. Y, en su consecuencia, dispuso que un ujier fuese al Jardín de Plantas y arrancara una pluma de la cola del águila imperial.

Entre el ave y el ujier hubo lucha, y por ambas partes se vertió la sangre; pero el enviado volvió con su trofeo, que fué montado en oro y guarnecido de diamantes. Esta reliquia se encuentra entre las alhajas que posee la emperatriz Eugenia.

La pluma con que el ex kaiser de Alemania firmó la orden de movilización de la última guerra, le ha sido ofrecida por él al Museo de Hohenzollern, de Berlín.

La pluma empleada en la firma del tratado de Viena forma parte de la herencia de lord Bangor. Cuando se casa alguna persona de esta familia, la pluma histórica sirve para consignar el acontecimiento en el registro.

Embarazo gástrico

Entre las enfermedades del estómago la que sirve de tópico a este artículo constituye no solamente una de las más molestas, sino también de las más delicadas. Su origen en general es una infección o una intoxicación, que no curada a tiempo acarrea a veces consecuencias serias.

Además las paredes de tan importante viscera, como es el estómago, se paralizan y el conjunto sufre de atonía o pereza general. Se experimenta una sensación muy desagradable, mezcla de decaimiento moral y de lasitud física. No se siente el estómago, pero probablemente se sentirá muy en breve sus manifestaciones anormales, en forma de dolores más o menos intensos. No hay que llegar a tal extremo, no hay que permitir que el estómago se exponga a sufrir tan desagradable percance; hay que prevenir, tomando si es posible unas tabletas de Neomix, que es una reputada y nueva especialidad para estas clases de enfermedades.

En caso que no se haya sido previsor y se sufra un ataque de tal naturaleza, hay que tomar primeramente un purgante, de preferencia salino, y luego tragar después de cada comida 2 ó 3 comprimidos Neomix durante algunos días. Pronto se pondrá bien.

Casi todas las farmacias buenas tienen el Neomix.

Dr. M. C.

LO QUE DICEN ELLAS



—Los tranvías venían llenísimos... Imagínate, que hasta los hombres iban de pie

Overland

\$ 4.750^m / ⁿ

Alumbrado eléctrico
Arranque eléctrico
Encendido por magneto
Siete asientos



Viaje usted en este

"85-4" de 7 asientos

Un coche de gran belleza y duración, cuya operación es altamente satisfactoria y su gran potencia se gobierna fácilmente.

Con toda la potencia de un coche grande, este modelo Overland tiene la flexibilidad de un coche liviano.

A todas estas ventajas hay que agregar la comodidad al viajar. Ruedas y neumáticos grandes, muelles del tipo modillón, todo lo cual resulta de una comodidad poco común en coches de este tamaño.

Lleva magneto Elsemann de alta tensión. Su equipo es completo. Su manutención es económica.

Se sentirá Vd. orgulloso de este Overland, de su aspecto y de su operación. Debido a nuestra enorme producción, puede Ud. gozar de este coche a un precio extraordinariamente bajo.

En su clase no hay otro que se le compare.

P. A. HARDCASTLE

Rivadavia 1399 - Buenos Aires

LA MORAL DEL HÉROE

por Juan Carlos PAEZ

El partido republicano acababa de triunfar en el comicio por una mayoría aplastadora. ¿Y qué podía traerle tal victoria a Aristóteles Conesa, presidente del comité de Tinogasta y delegado a la convención que proclamó la fórmula? Analizando la cuestión, era evidente la nueva era que se le iniciaba.

"Don Aristóteles" no admite clasificación posible en la fauna política argentina. No era el prototipo del zorro, o del caudillo; más bien sería el del ataja-camino. Malgrado sus treinta años, tiraba a patriarca. Tal eran de magistrales sus poses. Tres lustros, desde el retiro de su pequeña hacienda, predicó las doctrinas de su partido. Fue en aquella lejana insula donde su multa enclenque pero serrana, hizo una alta tribuna de divulgación y prédica cívica. Humilde cruzado, quiétesco embanderado, su verba no muy castiza aunque sincera, encendía en el alma de los campesinos la devoción patriótica, los sentimientos nacionalistas, que en ellos se escondaba el programa de su agrupación. El triunfo, no por esperado, dejó de sorprenderlo. Y desde aquel día, Aristóteles comenzó a postular un "cargo público". Cada correo traía una carta suya para el ministro, su comprovinciano y jefe. "Mi prestigioso amigo y austero ciudadano", comenzaba. Y entre elogios a la probidad y a la honradez escondía el estribillo. Por fin, una mañana recibió del secretario de Estado una nota comunicándole el nombramiento. Y el tal agregaba: "el Excmo. señor Presidente espera de su patriotismo quiera prestar este nuevo servicio al país". ¡Que si lo prestaría Aristóteles! Aquella noticia cayó en la aldea como una granada (que no siempre ha de ser como una bomba), marcando el punto inicial de una disidencia, pues según se supo después, a dicho puesto aspiraba una veintena de republicanos prestigiosos e inmaculados. Hasta no faltó quien afirmara que el pícaro tinogastense había comprado la voluntad del dignatario con obsequios de jaleas, tortas fritas y otras menudencias. Calumnias de la oposición, quizá.

Dos días antes de su partida a la capital, Aristóteles citó a los republicanos de Tinogasta para despedirse, recalando en la circular la prevención de que "aun sin quorum se reunirían los amigos", "pese al "obstruccionismo sintomático" de algunos miembros", etc. Nunca fue más solemne ni más grave despedida alguna. Ungido a la función pública, Aristóteles pesó sobre todos los temas, en su léxico pintoresco y peculiar, de la misión que se le encomendaba, de los ideales de redención y reconstrucción institucional, del afianzamiento de la moral política, de la "nueva era". "Macanas, macanas, macanas", afirmó un disidente, parodiando a Shakespeare. "¡Grupos!", sin parodiar a nadie, y para ser original, dijo el redactor político si que también cobrador del diario oficialista.

La partida fue sencillamente estupefante. "Seguiré imperturbable la línea recta", había remarcado en su discurso. Y el héroe no se equivocaba, porque el reluciente camino de hierro perdía en el horizonte sin una sola curva.

Helo ahí; es él, el jefe de la División Personal del Ministerio de Industrias. Contemplad su despacho; nada falta, desde el teléfono hasta la alfombra, que alguien dice fue una edición mínima de la "araña del Congreso". ¡Quién sabe! También en este enorme colmenar hay zánganos que se comen la miel; existe cada diente en el engranaje... ¿Su instrumentaria?

Oh, es la de un vulgar legislador provincial: se esconde adentro de un jacuet y bajo una espantosa galera de altos guardabarras.

Aristóteles traía de la comarca lejana, junto con otros apetitos largo tiempo contenidos, verdaderos deseos de colaborar en la magna obra. Su primer acto de gobierno fue la abolición del café, como quien dice la abolición de la esclavitud. Sin embargo, la disposición no rezaba para el mate, su gran pasión.

Aquella tarde en que, a solas con su segundo, entró a deliberar sobre las futuras normas funcionales de su División, marcó nuevas sendas. Era el segundo un hombre alto, alto y flaco, con el "laboratorio piloso de la idea" ligeramente calvo, bigote semi-abundante, y guerrero del Paraguay, esto es, protector de la industria vinícola nacional. Es el burócrata típico, al que veinte años de actuación sobre el expediente le han gastado la vista y cristalizado el entendimiento. Todo esto justificará el uso de lentes y, a poco de analizar, el de la boquilla. Aunque de los de última hora, también era republicano.

Encerrados ahí, en la lujosa sala de Aristóteles, los dos hombres celebran acuerdo. Nada se opone para llegar al ídem. Sólo los astros chocan, como para desmentir la teoría de la inmutabilidad de las órbitas.

Es Aristóteles el que habla: —Tengo orden de reorganizar la dependencia y trazar los rumbos. S. E. quiere sanar el ambiente; esto jode a "régimen", mi segundo y mi amigo. He observado decaída la moral y hasta algunas fayas en el idioma. Debemos intervenir; es nuestro deber.

El segundo aventuró una interrupción:

—Es cierto; muy sutil la observación. Ya la tenía recogida.

—Yo—replicó el flamante y catamarqueño manufacturero del sebo,—yo la acabo de recoger.

Y como consecuencia de largas sesiones, de reservadas conferencias y magnos acuerdos, aquellos dos hombres, republicanos fervorosos, produjeron el más formidable documento público que registran los anales de las naciones desde la edad de piedra hasta nuestros días, documento que se llamó "Reglamento orgánico del Ministerio de Industrias". He lo aquí, sintético y comprimido, servido en píldoras:

"Quedan prohibidos en las oficinas los grupos de más de uno.

"En virtud del principio jurídico "de que nadie puede enriquecerse a costa de los otros, queda abolida para siempre el robo y la coima.

"Cualquier orden emanada de un superior hacia un inferior, debe ser cumplida ipso-facto. Sin embargo, entre el cumplimiento de la orden y la orden misma, puede mediar un plazo no mayor de 24 horas.

"Suprímese, de 1 a 6, en las oficinas, el uso de barajas, rubotillas y demás instrumentos de esparcimiento.

"Nadie puede, de hoy en adelante, tramitar bajo cuerda.

"Cualquier insinuación de los interesados, en este sentido, repútese "proposición inaudita".

Tal la moral del héroe.

Seis centavos de indemnización para un millonario

The Chicago Tribune es uno de los diarios más importantes de los Estados Unidos. Cuando este diario aconsejaba que los Es-

LOS PRECIOS DEL CALZADO



- 1—Juancito: todos los chicos necesitan botines.
- ¡Horror! ¿sabes acaso cuánto cuestan ahora los botines?
- 2—¿Un automóvil, señor?
- ¡Media docena!
- 3—He comprado media docena de automóviles: uno para cada chico. Es más económico que los botines.

tados Unidos declararan la guerra a México, Henry Ford organizó una campaña de opinión en favor de la paz.

Esta actitud del millonario fabricante de automóviles inspiró un editorial del gran diario en el que se llamaba a Ford idealista ignorante y anarquista.

Ford acusó al diario por calumnia y pidió una indemnización de un millón de dólares.

En una pequeña ciudad del Estado de Michigan, Mt. Clemens, se ha estado ventilando este juicio. Ford ha tenido que trasladarse allí y establecer en aquel pueblo sus oficinas de trabajo. Cada día todos los diarios del país han estado dando cuenta de la marcha de este proceso.

En las oficinas del manufacturero en Mt. Clemens había un mapa de los Estados Unidos lleno de alfileres de cabezas azules y amarillas. Las cabezas azules indicaban los diarios que eran favorables a las ideas de Ford y las cabezas amarillas los diarios que le eran desfavorables. En honor a la verdad hay que decir que estaba en mayoría el color azul.

Al decir de los diarios más desfavorables a Ford, éste aparecía como un verdadero ignorante, pretendiendo aún algunos que el millonario no sabía leer ni escribir.

Después de largo debate, después de que

famosos abogados y profesores universitarios hubieron presentado sus opiniones ante el jurado, éste dictó su sentencia.

The Chicago Tribune tiene que pagar a Henry Ford la cantidad de seis centavos como indemnización. Fue ésta la estimación del daño que el diario le ha causado con la publicación del editorial que lo llama anarquista.

Ford ha logrado su objeto. Ha hecho pensar a millones de personas acerca de su doctrina pacifista y de su nuevo evangelio de que el mundo debe ofrecer justicia y el máximo de felicidad para todos.

Un periodista le preguntó al manufacturero:

—¿Cuál es su mayor ambición en la vida?

—Ser un hombre libre, contestó el idealista.

—¿Qué es lo peor del mundo?

—El hombre peor del mundo es el más rico, si no ocupa su riqueza en fomentar la prosperidad de los otros.

—¿Cuál es el impulso que inspira sus actos?

—Educar al pueblo.

Con este propósito de educar edita desde hace poco tiempo Henry Ford una revista semanal: "The Dearborn Independent".

PUNTOS DE VISTA



El padre y el hijo

Fabricación del queso de Goya

En esta fabricación sencilla, al alcance de cualquier agricultor, se opera del modo siguiente: Se pone a coagular la leche a 33.° de temperatura en verano y 35.° en invierno. Se agrega una cantidad de cuajo suficiente para conseguir la coagulación en media hora; cuando está ella hecha, se procede a subdividir la cuajada con la lira, haciendo esto lentamente; esta operación dura como quince minutos y se da por terminada cuando el tamaño es igual al de los porotos llamados de manteca.

La cuada se deja reposar de cinco a diez minutos y se lleva luego a los moldes de tres kilos. La salazón puede hacerse en la mesa en esta forma: a medida que se va llenando el molde se mezcla la masa con la sal común, desmenuzada de modo que los granos no sean muy grandes. La sal se emplea en la proporción de 3 %. Después se prensa la cuajada en el molde, lo que se practica agregando poco peso al principio y aumentando gradualmente, hasta llegar a la presión total de 25 kilos por cada queso. El prensado dura de 20 a 24 horas, y después de la prensa se depositan los quesos en un baño de salmuera, por 20 horas más o menos. Esto tiene por

objeto endurecer la cáscara para que el queso no se deforme.

La salmuera es una solución saturada de sal de cocina. Para prepararla se agregan más o menos 35 kilos de sal para 100 litros de agua.

Sacados los quesos del baño, se ponen a madurar en un local de una temperatura de 17° en invierno y 15° en verano; hay que cuidar que el local no contenga excesiva humedad ni demasiado poca.

Una vez depositados los quesos en el sótano o sala de maduración, se dan vuelta todos los días. A los quince días se los frota la superficie con un paño mojado en aceite, operación que se repite de tiempo en tiempo.

El queso llamado de Goya puede consumirse después de elaborado como queso fresco, siendo bastante agradable. Si se deja estacionar varios meses se endurece, constituyendo un tipo de rallar, de mucha aceptación. Cuando se destina a rallar, conviene "curarlo"; para esto, a partir de los dos meses de fabricado, se le untan la superficie con una mezcla caliente preparada con grasa, pimienta y pimientón colorado.

Dr. Nicolás SELÉN.

Justicia social

La siguiente Declaración de Principios ha sido adoptada por la Asociación "Rabinos Americanos", en la convención celebrada recientemente en Chicago.

1. Una distribución más equitativa de los beneficios industriales.

2. Un salario mínimo fijo que permita a todos los trabajadores un medio de vida racional y decente.

3. Reconocimiento legal de ocho horas como máximo por día de trabajo, para todos los trabajadores industriales.

4. Reconocimiento obligatorio de un día de descanso a la semana para todos los trabajadores industriales.

5. Metuización de las condiciones industriales a fin de brindar a todos los obreros garantía e higiene en fábricas y talleres, con preferencia especial a las necesidades de las mujeres.

6. Abolición del trabajo de los niños y aumento en el límite de edad, hasta donde sea consistente con la salud física y moral, donde tal medida fuere necesaria.

7. Indemnización adecuada por los accidentes industriales y por las enfermedades que se originen durante el trabajo y como consecuencia del mismo.

8. Legislación para asegurar, de un modo universal, la salud de los trabajadores y estudio de los métodos de seguro social para remediar las contingencias de falta de empleo y vejez.

9. Un sistema nacional adecuado y permanente de Negociados de Empleos, a fin de distribuir de un modo racional las fuerzas del trabajo en América.

10. Reconocimiento del derecho de los obreros a organizarse y contratarse colectivamente.

11. Aplicación de los principios de mediación, conciliación y arbitraje a las disputas industriales.

12. Habitaciones adecuadas para el elemento trabajador, obtenidas mediante el concurso del gobierno cuando tal medida fuere necesaria.

13. Conservación e integridad del hogar por medio de un sistema de pensiones a las madres.

14. Sosténimiento de sitios adecuados para el cuidado de las personas incapacitadas, de los abandonados y de los criminales con el fin de procurar su curación y devolverlos a la

vida normal cuando fuere posible.

El preámbulo de esta Declaración de Principios, dice en parte:

“Las décadas venideras tendrán como su principal objetivo la rectificación de los males sociales y económicos. El mundo tendrá que trabajar no sólo para el establecimiento de una política democrática, sino también para la consecución de una democracia industrial por medio de la justicia social. El ideal de la justicia social ha sido siempre parte integrante del judaísmo.” Es, por lo tanto, de conformidad con nuestras tradiciones, que el Comité Central de los “Rabinos de América”, somete esta Declaración de Principios, como un programa para la consecución del cual los prosélitos de nuestra Asociación deben contribuir.”

El sueño por la electricidad

Un médico de Berlín ha conseguido producir el sueño en varios animales aplicándoles una corriente eléctrica en la base del cerebro, y afirma que empleando un sistema más perfeccionado puede producir la inconsciencia en las personas, rápidamente y sin peligro.

Emplea para sus experimentos una corriente alterna que quita el insomnio, los dolores neurálgicos y sirve para calmar prontamente los accesos de locura furiosa. El sueño eléctrico puede aplicarse también a los reos de muerte, para evitarles sufrimientos, así como a los animales que se sacrifican en los mataderos.

SOCIETÀ COMMERCIALE ITALO-ARGENTINA

REPRESENTACIONES y DEPÓSITOS GENERALES

(SOCIEDAD ANÓNIMA)

AUTORIZADA POR EL GOBIERNO DE LA NACION CON DECRETO 16 ABRIL DE 1919



TUCUMÁN 1353

CAPITAL SOCIAL \$ M/N 300.000

Se encarga de representar casas italianas del interior de la República en sus transacciones comerciales y bancarias en la capital federal.

DEMOCRACIA ALEMANA



—Déjalos que socialicen todo lo que quieran: nuestra platita está en Suiza.

"ROBUR" Vegetal - Cápsulas "ROBUR"

Bálsamo "ROBUR" (Ungüento Santo)

**Gran Premio y medalla de oro en la Exposición de Milán. --
Medalla de oro en la Exposición de París**

• Buenos Aires, 26 de Agosto de 1919.—Rev. Padre Leopoldo La Cámara: Me permito mandarle la presente para manifestarle en honor de la verdad, que hace años que mi señora madre del finado, y, a pesar de los muchos tratamientos que nunca no encontró mejoría, hasta que un amigo me recomendó sus especialidades, y ahora, después de un mes de curar con el Robur Vegetal y Capsulas Robur, me es grato decir a Vd. que se encuentra muy bien, y que debido al nuevo tratamiento echó unas piedras, las que le mandé junto con la fotografía de mi señora para que haga público este hecho sorprendentemente bien de los que sufren del mismo mal, y para agradecerle mucho hacia Vd. por el bien que le hizo su producto. Reciba, Sr. P., mi agradecimiento eterno de mi señora y mío.—S. S. Vicente Minetti S. C. Estados Unidos 1996

Este cliché representa exactamente las piedras echadas por la señora Minetti.

Compañía Especialidades "ROBUR"

ESTADOS UNIDOS 2273 - Buenos Aires
Unión Telefónica 1152 Buen Orden

Colaboración espontánea

Ven, pampero

Ven, pampero, presuroso,
Y azota airado mi frente
Con la fusta irreverente
De tus alas de coloso;
Pon en tu soplo imperioso
Tu gemir de bronco acento,
Y aparta por un momento
Con tu soberbia habitual
El furioso vendaval
De mi propio pensamiento.

Yo no sé qué ofuscación
Dió movimiento a la idea
Que en mi cerebro golpea
Con visos de rebelión.
Cedió a la fascinación
De ser cual tú libre y fuerte,
Tu poder es quien le advierte,
Tu libertad quien le inspira
Que en estrecha cárcel gira
Como en un antro de muerte.

Dale, pampero, tus alas
Para que encuentre la idea
La libertad que desca
Y escale donde tú escalas,
Dale la saña que exhalas
Cuando tu razón se inclina
A dominar, y domina,
Violenta, rígida, fiera,
Lanzándote a la carrera
Sobre la pampa argentina.

Y con tu positivismo
Quiebra su quimera loca
Estrellándola en la roca
Como parte de ti mismo,
Ora salvando el abismo,
Ora en continuo rodar,
Hasta que pueda estallar
Sin ya poder contenerse,
Igual que estalla al romperse
La ola ampulosa del mar.

Sopla luego tu pampeana
Brisa, adormida indolente
Para confortar la mente
Con tu caricia liviana,
Trae la fragancia que emana
De los tréboles en flor,
Para poder, soñador,
Amplio el pecho, el alma henchida,
Mirar de nuevo la vida
Con un concepto mejor.

Teófila C. CHIESA

Primavera

Ya vuelve a visitarnos la diosa Primavera,
ya vuelve con las nubes purpúreas y las flores:
el prado y los vergeles se llenan de primores
y se oye de las aves la orquesta placentera.

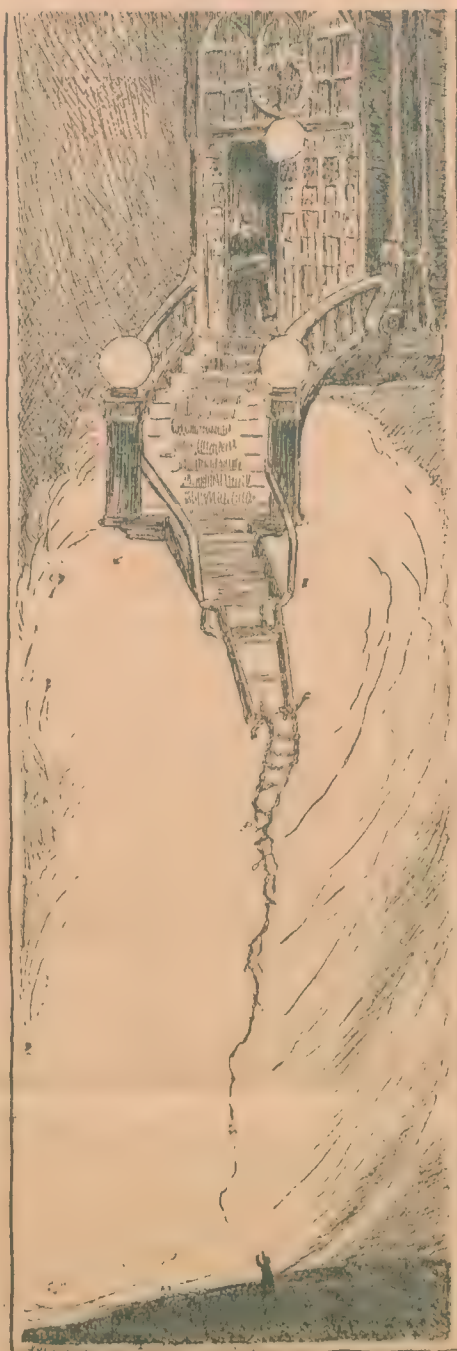
Despliega el astro diurno su blonda cabellera
no bien en los confines asoman los albores;
y al canto deleitable de alegres ruiseñores
el poeta le responde con los de su quimera.

Pletórica de vida, de amor y de placer,
galana, seductora y muy bella la mujer
por calles y jardines pasea alegremente!...

¡Oh días estivales! ¡oh brisa suave y fresca!
¡oh cielos rutilantes! ¡haced que reverdezca
la mustia primavera de mi alma adolescente!

Aníbal J. TOMASINI

LO DE SIEMPRE



La escalera del éxito: sólo el principio es difícil.

El sargento

(Al buen amigo José M. Paidé).

Me tenía intrigado, y no era para menos, esa cabeza casi oculta por un sombrero de paja de alta copa puntiaguda y enormes alas caídas. La cara, desencajada, y en ella, los ojos grises de un mirar profundo, me producían una sensación extraña de frío, cuando por las tardes, a la puesta del sol, la asomaba a mi paso por sobre la tapia baja y en ruinas que circunda a uno de los más reducidos predios del Tandil, casucha de pie-

dra enclavada en la abrupta ladera del monte y a la vera del camino que conduce a la Movediza, partida hoy en dos enormes mitades, masas deformes y yacentes que constituyeron, poco ha, la misteriosa atalaya de la serranía, desde la cual se oteaba la pampa inmensa y verdeante, las raras estribaciones de los montes y los sauzales que orillan la angosta y larga carretera.

Era enigmática, la cara rugosa y apergaminada, cuando la veía escrutar el horizonte por sobre el muro enano, en el que se posaban, volcando sus tristezas, las copas de unos sauces y las retorcidas ramas de una higuera.

¿Cómo averiguar la vida y antecedentes de ese extraño morador de la serranía? ¿Por qué elegía el viejo esa hora tan triste para desentumecer sus miembros? Hora en que la frente del hombre se cubre de sombras porque baja al corazón, arropada en una pena amarga, la memoria querida de los muertos junto a las tiernas añoranzas del paterno hogar.

En aquellos atardeceres sufría yo también. Es que sabía qué es lo que hace caer las flores del primer rosál de la vida y cómo se va atormentando el alma y envejeciendo el cuerpo.

Y cuando me alejaba, cuesta abajo, hacia el poblado, perduraba, por mucho rato también en mi ánimo, como una pesadilla, la visión extraña y fría del solitario personaje con su enorme sombrero de alta copa puntiaguda, sus ojos grises sin parpadear, la casucha de piedra y esas sus tardes tan llenas de nostalgias y de tristezas.

Una tarde supe su historia. Me la narró un viejo veterano, el coronel Benito Machado, la más brava lanza que la nación opuso a las indias en el lejano sud.

Era una de las tantas tragedias que la pampa encierra desde aquella época legendaria de lucha colosal y sin cuartel entre la civilización y la barbarie: un malón. Después, a las claridades del alba, un puñado de hombres removiendo los escombros de lo que fué fortín...

—¡La mujer del sargento falta!—exclamó un soldado.

—¡Falta, falta!—repitieron otros.

Un silencio profundo se sucedió, y todos vieron cómo se alejaba el sargento, para ocultar la emoción que le embargaba.

Es que la inseparable compañera de aventuras, ya no alegraría la miserable vida del soldado.

Pasó un rato, de silencio respetuoso. De pronto, tembló la llanura... El grito de guerra del salvaje se sintió hacia el norte...

La sombra encorvada del sargento, irguiéndose, avanzó hacia sus hombres, y tragándose las lágrimas, —¡a caballo!—ordenó.

Y fieros, como si fuesen centauros, aquel puñado de valientes, fué al encuentro, al siniestro son de los saúles y de las lanzas...

Ese sargento era el mismo viejo que yo ya conocía, el morador solitario de la casucha de piedra.

—Hace años ya—terminó diciendo el coronel Machado—y todavía estamos como dos profundas raíces en estas tierras del Tandil; él con el recuerdo de su mujer robada, la visión de la cautiva, y contemplando ambos esta pampa inmensa que tanto hemos recorrido y por la que tanto hemos luchado.

El viejo coronel dejó de hablar. Sus ojos parecían querer escrutar el horizonte envuelto en sombra... ¿Evocaría sus temerarias correrías sintiendo las nostalgias del combate?

A veces me pongo a pensar en el sargento, y me pregunto si vivirá todavía ya más que centenario, en su casucha de piedra, solitario, y como cosa inservible arrojado al lado del camino, y en que si vive seguramente deseará, no que hundan su cuerpo en el pozo común del cementerio,—

Donde van a parar todas las cosas,

Donde van las hojas de las rosas,

Donde van las hojas del laurel,—

si mal no recordamos, sino quedar a flor de tierra, con la cabeza calva, calva y reluciente, con las órbitas desmesuradamente abiertas, negras y profundas, para seguir contemplando la visión de la cautiva, de aquella que fué la alegría del soldado. Si, ha de querer que blanqueen sus huesos ante la acerada garra y el pico corvo de algún carancho!

Horacio UZAL DEHEZA.

LO QUE DICEN LOS ENFERMOS



—Se lo aseguro, amigo: usted no tiene nada de fiebre, absolutamente nada.
—Tal vez de ese lado no, doctor; pero tómeme el pulso de la derecha...

por el Dr. Jenaro GIACOBINI

El espíritu del hombre basado en la inteligencia y el sentimiento, ha de estar cimentado en el carácter para que defina el sello de su personalidad integral.

En la convivencia social existen esos seres amorfos e incapaces a una expresión individualizada de ese carácter de integración moral, útiles a la sociedad como pensamiento, sentimiento y orientación ética.

Carece del poder de revisión al prejuicio o la mentira convencional de la sociedad, y no lucha contra la imposición dogmática que esteriliza el pensamiento y anula las facultades emotivas superiores.

La incapacidad moral a sellar en la lucha de las ideas, un exponente de cultura y progreso, de equidad y justicia, lleva al hombre a su decadencia psicológica que repercute inexorablemente sobre el mundo social trazando el despertar de las grandes energías colectivas y el perfeccionamiento mental de la raza.

Los exentos de dicha facultad superior, predestinados a tarar en todas las edades el desenvolvimiento integral e histórico de la vida social, caen en el servilismo de una pura adaptación apoyando el error inevitable de los tiempos y no aportando a la sociedad esa purificación ética, esa capacitación jurídica, esa fulguración científica, artística y filosófica que vislumbra la historia su meta de otras horas consagrada por el genio del hombre y la inteligencia de su razón.

Un aeroplano invisibile

o refractada. Los alemanes han ideado un aeroplano que tendrá, si llega a ser construído, la propiedad de ser relativamente invisible, y en ocasiones completamente invisible, como el personaje de Wells. Es sabido que en Alemania se fabrica con una resina artificial, imitaciones de cuerno, ambar y marfil que sirven para fabricar coquillas, bolas de billar, botones, mangos de cuchillos y gran número de otros objetos, cuyo costo es insignificante. Esa resina baratísima resiste a los ácidos y a la humedad. Puede ser fabricada en grandes planchas de poco espesor pero muy sólidas. Bien; se ha pensado en utilizar esa substancia, sin darle color, para fabricar aeroplanos, tanto la caja como las alas. Estas son construídas por superposición de delgadas planchas de esa resina que pesa poco; se puede intercalar entre ellas una red de tejido metálico, muy delgada; las planchas se adhieren entre sí por medio de una cola hecha con la misma resina. El resultado previsto es un aparato de caja y alas transparentes. Elevado a cierta altura no se distingue desde abajo más que la mancha negra que forman el aviador y el motor, pero la misma mancha es tan débil y pequeña que puede decirse que el aviador no corre peligro en caso de ser atacado desde el suelo. Por otra parte, aunque las balas dieran en las alas invisibles, no producirían más que un rasguño, a causa de lo resistente del material y de la escasa fuerza de los proyectiles a cierta altura.

Durante largo tiempo fué costumbre dar aguamanos antes y después de cada comida, costumbre ya suprimida en Europa, pero en algunos lugares de la América tropical se encuentra todavía el aguamanil de hierro, de porcelana, de loza, de formas más o menos artísticas.

“...llegaron cuatro doncellas, la una con una fuente de plata y la otra con un aguamanil, asimismo de plata”, dice Cervantes en su inmortal “Quijote”; y Gonzalo Pérez:

Los ejemplares de aguamaniles son muy raros y curiosos. Hay uno en Perú que representa un pavo real, y lleva en el pecho una inscripción bilingüe que dice: "Opus Salomonis erat", obra digna de Salomón, y más abajo se lee en árabe: "Hecho por Abd-el-Malik, el cristiano."

A pesar de que una gran cantidad de estos aguaniles nacieron en España, los españoles conservan muy pocos ejemplares. Uno se ve en una vitrina, de bronce heterogéneo, en el Museo Nacional Arqueológico de Madrid. Otro, también notable, figura en la colección del pintor Vilamara, en Barcelona.

AVISOS ESPECIALES

Doctor ZAMBRINI

53I - TUCUMAN - 53I

Consultas: de 2 a 4 p. m.

SEÑORAS Y PARTOS
Cabildo, 2961

Unión Telefónica, Belgrano 1169

CONSULTAS DE 1 A 3 P. M.

Del hospital Alvear

Venéreo • sífilíticas

De 3 a 6 p. m.

U. T. 4625, Lib. RIVADAVIA 1432

DENTISTAS

J. BONANSEA

Cirujano dentista de las

Facultades de Solofia y Buenos Aires. Moreno 990. — U. T. 3699 (Libertad).



—No tenga cuidado, señora, mi perro no gusta más que de la carne fresca!

A cartoon illustration on a textured, brownish paper background. On the left, a man with a large nose and a mustache is perched on a wooden ladder, painting a wall with a hammer and chisel. He is wearing a simple loincloth. To his left is a large, empty square frame on the wall. On the right, a man with a large nose and a mustache is peeking out from a doorway, looking at the painter. He is wearing a loincloth and has a speech bubble above him that says "H'MMM". The scene is set in a room with a simple doorway and a textured wall. The artist's signature "H.T.O." is visible in the upper left corner.

El inquilino es sorprendido por el dueño de casa en el momento en que busca un sitio firme para clavar un clavo.

PARA LA GENTE DEL CAMPO

CURIOSO TRATAMIENTO DE LAS ENFERMEDADES DE LOS ARBOLES FRUTALES

Los árboles frutales son, como es sabido, atacados con frecuencia por insectos y enfermedades parasitarias.

El arsenal terapéutico para combatir los unos y las otras, comprende desde los antisépticos a los antiparasitarios. El sulfato de cobre, el del hierro, la cal, el azufre, el tabaco, el jabón, el petróleo, lysol, etc., forman parte del arsenal empleado en pulverizaciones; así como la nicotina y el ácido cianhídrico para la fumigación. Pero ambas formas no tienen aplicación más que exteriormente; es decir, de un modo incompleto y por añadidura dispendioso; de aquí surgió la idea en estos últimos años de probar si por la vía interna podían combatirse con más eficacia las enfermedades parasitarias de los frutales.

Un agrónomo ruso, M. Mokretzki, basándose en las experiencias de Demoussy, Mayer, Greal y Gris, acaba de publicar curiosa memoria concerniente a esta cuestión.

Su método consiste en inyectar en los árboles enfermos y, según los casos, materias nutritivas y curativas introduciéndolas en el tronco por orificios practicados con una barrena a poca profundidad y que se obturan inmediatamente con masic. Las sustancias empleadas se difunden paulatinamente por intermedio de la savia celular en la región atacada. En otros casos, M. Mokretzki introduce dichas materias por inyección directa empleando un pequeño tubo sumergido en el orificio practicado en el árbol previamente con la barrena. Por aspiración natural, resultado de la transpiración de las hojas, el líquido penetra poco a poco, esparciéndose por los tejidos del árbol enfermo; encontrando dicho señor, que con una temperatura caliente y seca, un árbol de 20 centímetros de diámetro había absorbido en 24 horas 8 litros de solución.

Las primeras experiencias de Mokretzki practicadas para demostrar la influencia del sulfato de hierro sobre la clorosis en varios perales, manzanos y ciruelos, han sido por extremo decisivas con el empleo de 4 a 12 gramos de aquel producto en la forma y procedimientos más arriba indicados, hasta el punto de que en uno de los

árboles tratados, de 25 centímetros de diámetro, se notó un reverdecimiento notable de sus hojas, cuatro días después de practicada la operación; y a los 21 días presentaban todas un hermoso color verde oscuro.

Un millar de árboles han sido así tratados con resultados excelentes. Con soluciones nutritivas de fosfato y nitrato de potasa mezcladas con cierta cantidad de caparrosa, ha conseguido también hacer desaparecer las manchas de las hojas de varios manzanos y perales.

La goma que ataca principalmente a los frutales de hueso, albaricoque, melocotón, ciruelos, etc., es ocasionada, como es sabido, por una bacteria que se desarrolla en las heridas hechas por el hombre o por las picaduras de varios insectos. Para combatir esta afección, se había aconsejado hasta la fecha incidir la parte lesionada hasta llegar a la madera sana, cortar longitudinalmente la corteza y recubrir las partes lesionadas con masic.

M. Mokretzki se decidió a tratar la goma por inyecciones de ácido salicílico a 0.1 por ciento, o sea un gramo de ácido por litro de agua. Un albaricoque por completo gomoso y dispuesto ya para ser arrancado, recibió por sus dos costados, desde el 18 de mayo al 3 de junio, cuatro litros de esa solución. El 28 de aquel mes la goma comenzó a desaparecer y el árbol dio frutos al estío, desapareciendo al cabo de dos meses la goma por completo y cicatrizándose las placas perfectamente.

El tratamiento de los insectos por las inyecciones de arsénico, sulfato de cobre, de cianuro de potasio, de bario, etc., fué también objeto de pacientes trabajos de parte de dicho señor. Los resultados obtenidos no han sido concluyentes; mas la presencia de sustancias insecticidas en los árboles inyectados, ocasionó con toda evidencia la muerte de algunos insectos alojados en el espesor de la madera. El sabio ruso citado, recomienda para combatirlos de preferencia, el cloruro de bario a 0.1 por ciento como uno de los medios menos perjudiciales para el árbol.

Estos curiosísimos trabajos ofrecen un gran interés y abren nuevos horizontes al círculo de remedios empleados contra las enfermedades de los árboles frutales y forestales, haciendo

Don Baltasar de Arandía

por CARLOS CORREA LUNA

Obra premiada con 10.000 \$ por el Gobierno Nacional

(Ley N.º 9141 de Fomento a la producción científica y literaria)

La 2.ª edición de esta importante y amenísima obra histórica, se halla en venta en todas las librerías al precio de 2 \$ m/n.

Del mismo autor, a \$ 2 el ejemplar:

La iniciación revolucionaria. El caso del doctor Agrelo.

(Trabajo leído en el acto de incorporarse a la Junta de Historia y Numismática Americana, el 13 de agosto de 1915). — Agotado.

La Villa de Luján en el siglo XVIII, 1916.

Antecedentes porteños del Congreso de Tucumán, 1917.

Por pedidos de estos últimos dirigirse a la administración de FRAY MOCHO, Paseo Colón 1266.

AMÉRICA

Ningún libro es más importante para conocer los episodios del descubrimiento de América que la "VIDA DEL ALMIRANTE CRISTÓBAL COLÓN", escrita por su propio hijo, Fernando Colón, que le acompañó en los viajes. Aparte de su gran valor histórico, constituye un relato emocionante y de un interés que nunca decae.

De esta obra célebre hemos hecho una edición económica (más de 300 páginas, papel fino), INTEGRAL y cotejada palabra por palabra con la edición original. Vale dos pesos con cincuenta centavos (\$ 2.50 m/n.)

Es un buen regalo para los jóvenes que se instruyen. La "VIDA DEL ALMIRANTE CRISTÓBAL COLÓN", por Fernando Colón, se vende en las principales librerías de Buenos Aires. Los pedidos del interior deben ser dirigidos, acompañados de su importe, a

EDICIONES LEMARC - Montevideo, 1088 - BUENOS AIRES

BANCO POLICIAL ARGENTINO

MORENO, 1455

ABONA:

	Annual
Por depósitos en cuenta corriente	1 %
Por depósitos a plazo fijo de 90 días	5 %
Por depósitos a plazo fijo de 180 días	6 %
Mayor plazo	Convencional.
Por depósitos en caja de Ahorros, después de 60 días, capitalizando semestralmente los intereses	6 %
Horas: de 10 a. m. a 3 p. m.	Sábados: de 10 a. m. a 12 m.

do posible que algún día, gracias a las inyecciones de sales nutritivas, se llegue a prevenir muchas de las enfermedades que hoy atacan con tanta frecuencia a las plantas; estudios y experiencias sucesivas y que repetirán seguramente los agrónomos, aquilatarán el valor real y positivo de esta terapéutica interna y profiláctica inaugurada con tan feliz éxito.

SOBRE QUIMIO-TERAPIA DE LA FIEBRE AFTOSA

El doctor Dessy acaba de publicar una segunda nota sobre quimio-terapia de la fiebre aftosa. Hace poco tiempo se hizo pública la noticia de los buenos resultados obtenidos por el doctor Dessy en la actual epizootia de aftosa, por medio de inyecciones venosas de soluciones iódicas. Las buenas promesas encerradas en esa primera publicación han tenido plena confirmación en los nuevos experimentos hechos y de esto se ocupa el nuevo folleto publicado por el doctor Dessy.

Según se desprende de su lectura, la acción del remedio se ha manifestado netamente en todos los casos, siendo más notable, sin embargo, en los tratados en los primeros días de la enfermedad. Uno de los estancieros que más usaron el producto antiaftoso del doctor Dessy sintetiza su opinión de la manera siguiente:

"Los efectos de la inyección son inmejorables, especialmente si los

animales están atacados con fuerza, que es en los que se conoce mejor el resultado y en los recién atacados, pues en éstos no evoluciona la enfermedad."

ARBORICULTURA

Durante el próximo mes deben ponerse tutores en los viveros a las plantas que los necesiten y suprimir los brotes que deforman las plantas y comprometerían su equilibrio, yéndose en vicio. Se cortarán los padrones a algunos centímetros de los injertos del presente mes y que hayan prendido. Se injertará de escudo y se cortarán las ligaduras de los injertos practicados en primavera.

MERELLO HERMANOS y Cía.

CORDOBA 1141 — ROSARIO

Unicos representantes y agentes de "FRAY MOCHO", en Rosario.

Se atienden pedidos de ejemplares y suscripciones, y se contrata la publicación de avisos y propaganda en general. Pídanse informes y tarifa de precios.

FRAY MOCHO

SE PUBLICA LOS MARTES

Oficinas: PASEO COLÓN, 1266 - Buenos Aires

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Capital	En el exterior	En el Interior
Trimestre . . . \$ 2.50	Trimestre \$ oro 2.00	Trimestre . . . \$ 3.00
Semestre . . . 5.00	Semestre . . . 4.00	Semestre . . . 6.00
Año . . . 9.00	Año . . . 8.00	Año . . . 11.00
N.º suelto . 20 cts.		N.º suelto . 25 cts.
N.º atrasado . 40 "		N.º atrasado . 50 "

Dirección, Redacción y Administración: PASEO COLÓN, 1266 U. T. 184, Avenida

A los coleccionistas de "FRAY MOCHO"

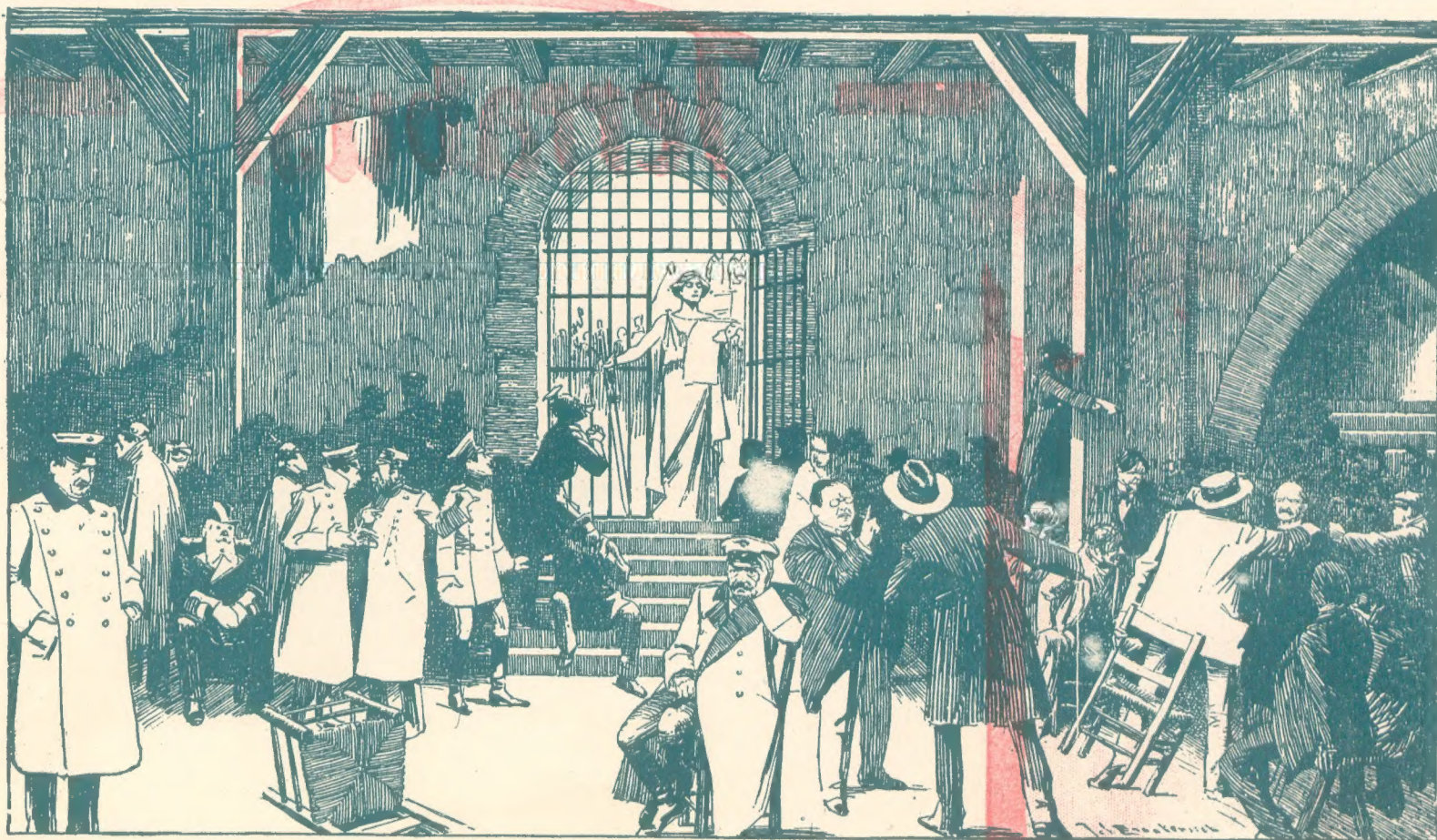
Habiendo sufrido un alza el valor de los materiales empleados en las tapas para la encuadernación de los ejemplares de nuestra revista, anotamos a continuación los precios que regirán en lo sucesivo:

	En cuero	En tela
Encuadernación en formato grande	cada tomo \$ 12.—	3.70
Tapas sueltas " " chico	" " 8.—	3.—
" " " grande	" " 9.—	2.—
" " " chico	" " 6.—	1.50

LA ADMINISTRACIÓN.



LOS CULPABLES



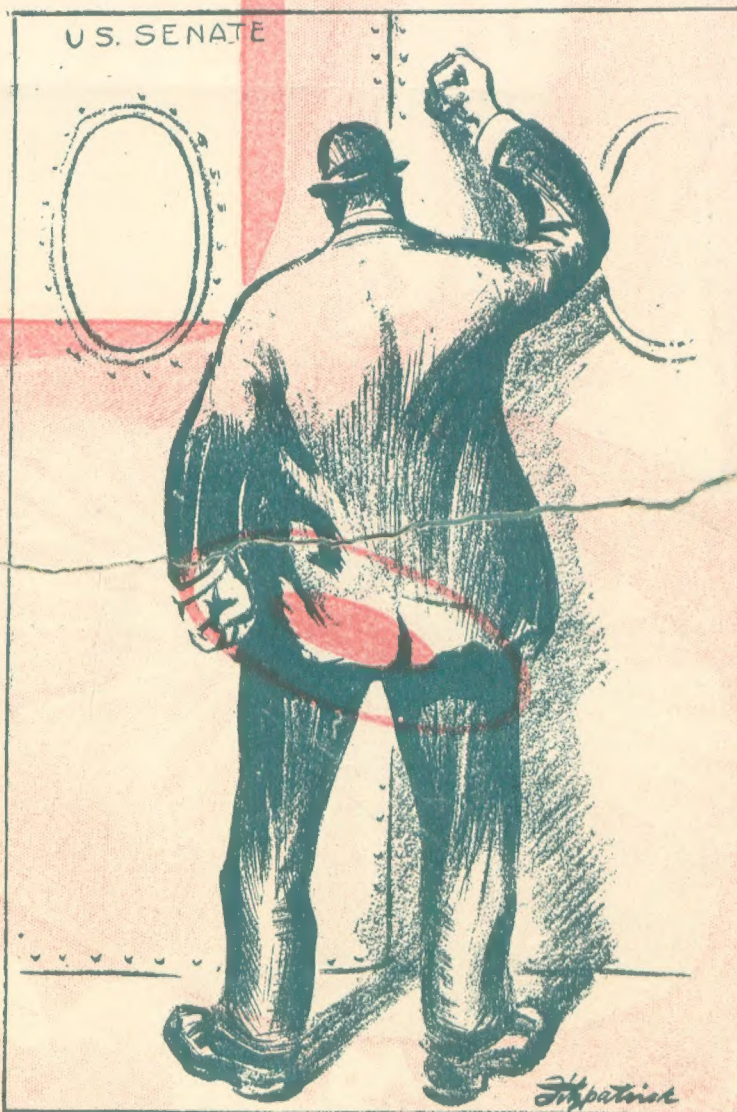
La citación de los culpables de crímenes en la guerra. (Nueva versión del cuadro "El llamado de los condenados en los días del Terror".)
(De la revista holandesa "Der Amsterdammer".)

EL DISTRAIDO



—Ya lo ves: llevé el paraguas, como me habías recomendado; sólo que... me olvidé de abrirlo.

LA SITUACION NORTEAMERICANA



El pueblo ante el senado. — ¡A ver, señores! Queremos la paz de una vez.
(De "Saint Louis Post Dispatch".)



PAN DULCE - BUDIN INGLÉS - TORTA PARADISO

AMARETTI PROFUMATI - BAY BISCUITS - etc.

La auspiciosa y entusiasta consagración alcanzada por estos productos es, sin duda, la prueba más elocuente de sus singulares méritos.

Cada uno de ellos son verdaderas especialidades desde que, aparte de emplearse artículos rigurosamente escogidos, son elaborados de acuerdo con fórmulas exclusivas.

Son, en suma, postres tan sabrosos como finos. — La mejor comprobación está al alcance de Vd. exigiéndolos al realizar las tradicionales compras de estos días.

Productos TERRABUSI

Establecimiento Modelo

SAN JOSÉ 1060 — BUENOS AIRES

